

## Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

**BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA**  
UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
Chía - Cundinamarca

ANÁLISIS DEL USO DE LOS ADVERBIOS EN  
UN PANORAMA DE LA MINIFICCIÓN HISPANOAMERICANA

Constanza Yinet Cárdenas Trejos

UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas  
Maestría en Lingüística Panhispánica  
Bogotá, D.C.  
Julio de 2017

A Carla

Mi amada hija que vino para darme su rayo de luz y despertarme a la vida.

## **Agradecimientos**

Al universo por orquestar una serie de maravillosos sucesos para estar aquí, a mis amigos del alma que vienen acompañándome por años brindando fuerza y luz cuando he vivido momentos de oscuridad, a mi familia que ha sabido estar a mi lado sin entender muy bien cuál es esta nueva apuesta en mi vida. A mi hijo Jorge Camilo quien ha estado siempre dándome motivación y fe. A las personas que llegaron a mi vida con la realización de esta tesis para brindarme su comprensión y su guía en este exigente viaje.

A una influencia espiritual muy grande que cada día me permite acercarme más a ella, la virgen María, madre del Cristo, porque sé que ella ha estado conmigo desde el momento en que mi alma estaba lista para enfrentar la prueba más grande que elegí, porque sentí su presencia en cada instante y porque ahora entiendo un poco más que el amor incondicional de la madre es el que sigue llenando de esperanza el mundo.

## Tabla de contenidos

Introducción	6
1. ¿Qué es el adverbio?	9
1.1 Definición	10
1.2 Su formación	13
1.2.1 Proceso de gramaticalización de base metafórica	14
1.2.2 Proceso de gramaticalización por contigüidad	16
1.2.3 Procesos de formación del adverbio léxico al adverbio gramatical	19
1.2.4 Apreciación del adverbio y la etimología popular	21
1.3 Su clasificación	22
1.3.1 Por su estructura morfológica	22
1.3.2 Por su significado	22
1.3.3 Por su naturaleza gramatical	23
1.3.4 Por su incidencia sintáctica	24
1.4 Grupo adverbial acentuado para el presente estudio	27
1.4.1 Adverbios de tiempo	28
1.4.2 Adverbios aspectuales	35
1.4.3 Adverbios tempoaspectuales	35
1.4.4 Adverbios de lugar	38
1.4.5 Adverbios terminados en <i>-mente</i>	42
2. El adverbio en el discurso narrativo	49
2.1 Aplicación del adverbio en los géneros discursivos	49
2.2 El uso del adverbio en el discurso narrativo literario	55
3. Usos narrativos del adverbio en un panorama de la minificción hispanoamericana	58
3.1 Constitución del fenómeno de la minificción	58
3.2 La minificción en Hispanoamérica	61
3.3 Usos del adverbio en la minificción hispanoamericana	64
4. Conclusiones	81
5. Índice de tablas	84

6. Índice de figuras	84
7. Bibliografía	85

## Introducción

El adverbio es uno de los temas más atractivos y extensos en las investigaciones lingüísticas recientes, en especial por su capacidad de funcionar desde diferentes miradas al interior de la estructura de la oración, del párrafo y del texto. Las revisiones y avances pertinentes de su estudio cobran hoy una resonancia particular dentro de su campo de acción en los diversos discursos. Para Concepción Company Company, el “adverbio es una categoría léxica que puede evolucionar a gramatical y que su expresión puede manifestar ciertas variaciones aunque suele ser palabra invariable” (2014, p. 10). Guivon, Traugott y Hopper (1993) se dedicaron a investigar las nociones de gramaticalización que luego fueron funcionales a la hora de abordar los procesos de evolución y cambio del adverbio, solo por mencionar algunos de los más relevantes estudios que se han mencionado en este texto.

El valor del adverbio no se circunscribe a la alta frecuencia de su uso para una comunicación efectiva. También radica en su carga polisémica, capaz de ser explotada en la obra literaria, especialmente visible en el novedoso género de la minificción – al cual se hará referencia en el presente trabajo también como micro- o minirrelato –, dada su naturaleza híbrida, condensada y multiforme. Consecuentemente, el objetivo del presente estudio es analizar el uso de los adverbios en un panorama de ese nuevo género, tomando además como impulso el ánimo de reivindicar hoy el adverbio como pieza representativa de la estructura gramatical y, de esta manera, reconocer paralelamente que el idioma español tiene, en su manifestación oral y escrita, la grandeza de ser una de las 6.000 lenguas vivas más reconocidas, que se puede dar ciertas licencias en la expresión de su creatividad, siempre y cuando existan bases de conocimiento en el uso de los mecanismos lingüísticos.

A su vez, la decisión por la selección de la minificción hispanoamericana obedece a dos aspectos. Primero, este género viene creciendo desde fenómenos históricos y literarios que permitieron su surgimiento y delimitación a partir de finales del siglo XIX, y segundo, es una forma narrativa que posee una identidad lingüística que desborda las fronteras políticas y cubre las vastas distancias en donde el español es la lengua oficial. El concepto de *Panhispanidad* representa una oportunidad para dar a conocer el español en el mundo como una lengua que se viene forjando a través de lazos de unión y hermandad desde hace mucho tiempo. Pionero de ello fue el gran lingüista Andrés Bello, quien para la mayoría de los países de Latinoamérica es símbolo de unión y entrega en el reconocimiento de sus acertados estudios de la forma y la funcionalidad de la lengua a través de la gramática.

A causa de esto, reconocidos lingüistas están haciendo uso del concepto de lo panhispánico en la explicación de sus postulaciones, tomándolo como referente a la hora de argumentar la magnitud de su trabajo. Por lo anterior, en el primer capítulo se ha decidido profundizar en dimensiones en las cuales el adverbio se manifiesta, se forma, se transforma, aporta, sintetiza, y juega un papel relevante como elemento de expansión o de contención con niveles pragmáticos en un solo lexema. Asimismo se presta una atención especial a los adverbios temporales, aspectuales y de lugar, pues ellos proveen una potencialidad en la información que entregan en la narración o descripción del mundo real, que puede hacer nexo con diversas formas de la imaginación. Inmediatamente después, se aborda el papel del adverbio en el discurso narrativo literario, partiendo primero de su aplicación en los géneros discursivos. Finalmente se cierra con una corta digresión por la constitución del microrrelato, que antecede a su vez, la exposición sucinta del caso hispanoamericano. La conclusión de este horizonte narrativo es la revisión puntual del adverbio en casos particulares dentro de un grupo de minificciones de diversos autores hispanoamericanos.

Una vez concluido el análisis, los resultados sobre la funcionalidad de los adverbios serán expuestos con el fin de observar la amplitud de su campo de acción, tan dependiente de la exploración de su uso cómo el hablante o escritor que lo emplee, desee expandir su riqueza inherente.

Cabe mencionar, al final de esta introducción, que esta monografía se inscribe dentro de las líneas de investigación que definen la lingüística panhispánica como ciencia de análisis disciplinar e interdisciplinar, específicamente, en la línea que busca su aplicación a los estudios literarios y culturales panhispánicos, porque es en la sinergia que existe entre la ciencia y la literatura que los pueblos de habla hispana adquieren identidad en el fluir de la vida intelectual y social.

## 1. ¿Qué es el adverbio?

El adverbio ha sido desde la antigüedad y escuelas de pensamiento antiguas – como la estoica – un elemento esencial en el análisis de la construcción del lenguaje. A este tipo de palabra se le denominó *pandekte* – receptáculo universal, pues en él se podían ubicar aquellas palabras que no tenían etiqueta identificada dentro de las cuatro clases aristotélicas que son: el nombre, el verbo, el artículo y la preposición. Flavius Charisius, gramático latino del siglo IV d. C., en su *Ars Gramática*, dice: “El adverbio es la parte de la oración que, puesta junto al verbo, completa su significado y lo explyta”<sup>1</sup>.

Al contemplar esta mirada propuesta por los primeros gramáticos podemos darnos cuenta de que tal definición ha variado muy poco, puesto que más allá de reconocérsele actualmente más precisiones dadas por los lingüistas en sus análisis, el concepto sigue siendo en esencia el mismo, pues se fundamenta en su naturaleza flexible y en su versatilidad sintáctica, permitiéndole funcionar en completa fluidez con el texto. Tal capacidad habilita al emisor a usarlo y ubicarlo en la medida en que lo necesite, para dar cuenta de un sentido determinado en el tipo de discurso en que se manifieste; algo que cobra gran relevancia en la creación literaria.

Análisis posteriores demuestran que, en efecto, los adverbios modifican a los verbos, a los adjetivos y también a otros adverbios. Algunos pueden incidir además sobre grupos nominales, pronominales o preposicionales, así como modificar oraciones. Estos llevan por

---

<sup>1</sup> “Adverbium est pars orationis quae adiecta verbo significationem eius inplet atque explanat”, en Chuaqui, Cl. (2006).

nombre Locuciones Adverbiales – unidades léxicas que están constituidas por palabras y ejercen las funciones sintácticas que corresponden a los adverbios. (NGLE, 2011, p. 576).

### 1.1 Definición

El adverbio representa una clase de palabras que no varía y que posee dos factores importantes que hacen parte de su descripción: en su morfología presenta ausencia de flexión, y desde lo sintáctico, es capaz de establecer una relación de modificación con otros grupos sintácticos que corresponden a otras categorías. Esto quiere decir que el efecto de su función permea gran parte de un texto. (NGLE, 2011, p. 576)

En consecuencia, los adverbios modifican a los verbos:

1. Observar *detalladamente*

A los adjetivos:

2. *evidentemente* culto

A otros adverbios:

3. *precisamente* ahora estaba pensando en ti

Mientras que otros inciden sobre grupos nominales:

4. *también* tus propiedades serán reparadas

O sobre pronominales:

5. *ahora* tú

O preposicionales:

6. *últimamente* con dedicación

Y puede modificar oraciones

7. *apresuradamente* llegó a la estación

O actuar en locuciones adverbiales, en las que dos o más palabras ejercen funciones sintácticas correspondientes a los adverbios:

8. De *acá* para *allá*

Considerando su ubicuidad desde el punto de vista sintáctico, el adverbio no es tan solo un argumento central del verbo, sino que está determinado también por otros constituyentes externos a él (Ocampo, 2001, p. 13). Sin embargo, hay claros ejemplos de adverbios necesarios para completar el significado verbal:

9.a *Jorge viste*

9.b *Jorge viste **deportivamente***

Cuando analizamos lo anterior y usamos ejemplos descriptivos de las conversaciones que se construyen en el contexto diario, podemos deducir la veracidad de tal afirmación:

10.a *La cena duró **mucho***

10.b *Jorge se comportó **mal***

Sin estos adverbios, la oración resulta agramatical o carece de sentido. Más allá de su carácter puramente léxico, el adverbio cumple una función gramatical mayor en la oración. Concepción Company propone otra definición y sostiene que “el adverbio es una categoría léxica que puede evolucionar a gramatical, que su expresión puede manifestar ciertas variaciones – aunque suele ser palabra invariable –, ya que admite afijos apreciativos y gradativos, y que puede actuar como argumento central y como complemento periférico del verbo” (Company, 2014, p. 10).

Esta reflexión cobra validez en la medida en que, si bien busca definir el adverbio, está haciendo énfasis a la vez en la observación de los diversos elementos que lo constituyen y en la evolución de los mismos.

Históricamente se ha creído que el adverbio es una categoría difícil de entender porque es híbrido de la evolución de algunos adjetivos y formas verbales conjugadas en tercera persona del singular y de otras no conjugadas, de participios y gerundios, “de sintagmas circunstanciales sin y con preposición, y de establecidas estructuras oracionales” (Company, 2010, p.10). Todo lo anterior le da la transversalidad que tiene en su clase gramatical.

## 1.2 Su formación

Dos procesos han intervenido en estos cambios: la gramaticalización de base metafórica y la gramaticalización por contigüidad. En el primero se genera un aumento de la abstracción y un debilitamiento semántico, previo y responsable del debilitamiento o erosión fónica además del cambio de función (Heine, 2005, 583). Y en el segundo el elemento léxico adquiere un nuevo significado por sustracción; esto es, por omisión en la frase u oración de una o más palabras sin alterar el sentido de la frase, es decir, por elipsis (Company, 2014, p. 32).

### *11. Ella toma café, pero él no (lo toma)*

Para entender mejor lo anterior, vale la pena hacer claridad en el término gramaticalización, el cual ha sido introducido formalmente por Meillet en 1912, definiéndolo como la evolución de formas gramaticales – tales como palabras funcionales, afijos, etc. – a partir de formas léxicas (Heine, Traugott 1991). La teoría de la gramaticalización fue conocida también como modelo elemento léxico-morfema, pero no presentaba muchos avances en los estudios de gramática histórica. Fue en la década de los 60 cuando los estudios de corte cognitivista decidieron intervenir y produjeron una renovación, y posteriormente ya sobre los 90, otros personajes como Guivon, Traugott, y Hopper siguieron reforzando estos avances. (Rodríguez, M., 2006, pp. 9-26).

Las palabras dejan de ser parte de la categoría léxica para irse extendiendo hacia la categoría gramatical, o evolucionan desde una posición menos gramaticalizada hacia otra más gramaticalizada, esto significa que están entrando en el proceso mismo de gramaticalización

y que este análisis del fenómeno de evolución cumple con los requisitos para considerarse una teoría diacrónica.

Esas estructuras analizadas experimentan cambios relevantes en el plano semántico, morfosintáctico y en el fonológico. Uno de los objetivos del análisis histórico del concepto de gramaticalización está en las corrientes de perspectiva cognitiva que buscan reconocer y señalar qué motivaciones y qué engranaje de tipo mental orientan estos procesos evolutivos.

El sistema de gramaticalización incluye procesos inferenciales en los cuales es evidente que los rasgos semánticos se ven reducidos y que la pragmática toma relevancia para la comprensión del mismo.

#### 1.2.1 Proceso de gramaticalización de base metafórica

Existen dos procedimientos fundamentales que subyacen en el análisis cognitivo del proceso de gramaticalización de base metafórica: la metáfora y la metonimia, las cuales son entendidas con otra perspectiva, ya no como figuras retóricas, sino como mecanismos que dan cuenta de cómo funciona nuestra mente.

Visto desde la mirada cognitiva, la metáfora es una herramienta importante que traslada dominios de la experiencia que se encuentran en la mente en un espacio de abstracción, y de lo tangible, y los ubica en términos de otros que son más conocidos, para alcanzar un nuevo nivel de expresión y precisión, como es la búsqueda estética en los textos narrativos de corte literario. La metonimia es la mención de una entidad para aludir a otra, cuando ambos comparten el mismo espacio de cognición.

Ejemplos de metonimia:

12. *El palacio de Nariño dio los comunicados a tiempo* -> Las comunicaciones del gobierno presidencial fueron expuestas a tiempo.

13. *Se compró un Porsche* -> se compró un carro de marca Porsche.

Los ejemplos de gramaticalización de base metafórica demuestran que el proceso es unidireccional, que permite observar el paso del léxico a la gramática.

Las evoluciones más habituales son las gramaticalizaciones de adjetivo a adverbio:

14. *Bajo, **harto** y demasiado – bajísimo, **harto** (harto cansado) **hartísimo** y demasiado.*

14a. *El payaso está **harto** de jugar* - Adjetivo: cansado

14b. *Un ejercicio **harto** complicado.* - Adverbio: muy

Sin embargo, los anteriores adjetivos no abandonan su función primordial adjetival, constituyendo así una de las características del cambio sintáctico-semántico, la de ser acumulativo (Espinosa, 2010, p. 450).

También podemos apreciar en el proceso de gramaticalización de base metafórica cómo se llega al adverbio, desde: el *verbo-adjetivo-adverbio*, el *verbo-adverbio* y el *sintagma circunstancial-adverbio*.

Si bien los últimos análisis hacen énfasis en los debilitamientos fónicos y en el cambio de función, estos fenómenos para los lingüistas de última línea pasan a ser elementos valiosos dentro de la investigación de la mutación de las lenguas y de su evolución dentro del uso de

los hablantes. El objetivo de esta digresión es resaltar el surgimiento de nuevos estudios que están ampliando los horizontes en la búsqueda de respuestas sobre la adaptación aceptada por los hablantes, la transformación estudiada por los científicos de la lengua y la inclusión de elementos desde la semántica y la pragmática en estudios de profundidad. En el caso puntual del español, es precisamente esto lo que abarca el término **panhispanidad** (adjetivo perteneciente o relativo a todos los pueblos que hablan la lengua española), usado y resaltado por la RAE en sus publicaciones más recientes, en cuya comprensión se entiende el avance y la trascendencia de este idioma dentro del contexto mundial de usos de lenguajes más representativos y con más vida.

#### 1.2.2 Proceso de gramaticalización por contigüidad

Por otra parte, se amplía el concepto de gramaticalización por contigüidad al incremento de concatenación de morfemas y otros elementos que pueden llegar en su grado máximo a la incrustación (Traugott y Heine, 1991, p. 5), modificación que manifiesta también un cambio de función y alteraciones prosódicas e incluso fónicas. Los elementos contiguos pueden presentarse ya con fusión gráfica, ya con la supresión de uno de ellos. Consecuentemente, las formas resultantes de los procesos de abstracción y de vinculación aumentan su paradigmaticidad, esto es, se integran en nuevos paradigmas. (Lehmann, 2002, p. 11).

El paso de *sintagma circunstancial* > *adverbio* no es tan frecuente en gramaticalización por contigüidad. A lo largo de los cambios de la lengua se ha presentado este proceso en ciertos casos ocurridos en las transformaciones de algunos elementos del español medieval a uno más reciente (Espinosa, 2010, p. 450). Así, por ejemplo el caso:

15. *de pressa* > *de pri (e) ssa*

16. *cat a dret* > *adrede*

O el de *oración* > *adverbio*:

17. *Como qui sabe* > *quiçab(e)* > *quiza*

En el caso anterior se presenta un proceso de elipsis por el cuál palabras gramaticales se convierten en más gramaticales en situaciones de contigüidad co-textual. Esto puede ocurrir de dos formas. En primer lugar, los hablantes refuerzan términos, algunos de ellos con otros vocablos que reemplazan a los primeros en un movimiento de derecha a izquierda y se adueñan del significado de la colocación:

18. *mas pero* > *pero*

En segundo lugar, en ciertas colocaciones de adverbios + oración/sintagma prepositivo, el elemento que guía la función debe suprimirse en un movimiento de izquierda a derecha:

19. *baxo de la mesa* > *bajo la mesa*

Cabe anotar también que el adverbio, a través de los mecanismos anteriormente mencionados, es a su vez una vía para llegar a otras categorías gramaticalizadas: la preposición y la conjunción.

Con respecto a los casos de gramaticalización de contigüidad se debe tener en cuenta el tipo de relación gramatical por la cual se unen dos elementos sintácticos del mismo nivel o función independientes entre sí (parataxis), así como la relación de dependencia entre oraciones (hipotaxis) y que los nexos subordinantes se emplean en estructuras hipotácticas o interdependientes. La alusión a esta relación es necesaria para destacar, a su vez, la importancia de la prosodia, fundamental en el estudio de la sintaxis. En ella, los cambios en los adverbios y en las estructuras adverbiales se determinan a partir del análisis de la entonación y la pausa (Company, 2014, p. 11).

Por otro lado, a partir los trabajos de Traugott & Koning (1989, 1991 y 1995) la noción de gramaticalización se acerca a lo que se podía llamar pragmaticalización. Debido a la aceptación de un sentido más abstracto, la lengua adquiere nuevos medios lingüísticos que se refieren menos al mundo concreto que nos rodea, como es el caso de las expresiones que nos indican relaciones espaciales; es decir, más abstracto que la organización del mundo por los hablantes, por medio de indicaciones de tiempo o de conexiones lógicas.

En esta línea de pensamiento, Traugott introdujo una noción nueva de subjetivación, la del fortalecimiento pragmático por la postura subjetiva del hablante (1995, p. 48). Este caso de pragmatización-subjetivación es visible igualmente en las conjunciones temporales *mientras* y *desde*, conectores, a su vez, de oposición y de causa. Esta transición de la categoría temporal a la categoría lógica se da gracias al hecho de que ciertas inferencias hechas por el hablante y/o interlocutor acaban por hacer parte del sentido mismo de las conjunciones. Obsérvese así, cómo el caso de la conjunción *mientras*, que, entendido como – *en el momento en que* –, expresa en el predicado simultaneidad temporal. Su sentido, empero, podría interpretarse como algo que anuncia acciones que se complementan y son opuestas por diferencia.

20. *Mientras* leíamos la novela, ella prestaba especial atención a aquellas palabras.

De esta manera, las palabras se liberan para desempeñar otras funciones, como al pasar de la categoría de espacio a tiempo (Heine, 1993; Lamiroy 1991, 1999). O bien, se pasa de la expresión de tiempo a la de causa y concesión (Traugott, 1988) y, al adoptar nuevas funciones, más abstractas, constituyen la enorme economía del lenguaje: pocas formas por muchas funciones.

Esto nos permite inferir que esta mirada abarca los campos semánticos y pragmáticos ligados a este tipo de conceptos, los cuales involucran tanto la subjetivación y las inferencias, como el análisis de la construcción gramatical, y el movimiento *per se* que tiene el lenguaje con relación a sus usuarios.

### 1.2.3 Procesos de formación del adverbio léxico al adverbio gramatical

a. La gramaticalización por base metafórica es un proceso de abstracción. Aquí surge el adverbio léxico intraoracional de lugar, de tiempo o de modo. Precisamente este último es el más indicado para llevar el desplazamiento al extremo, ya que empieza a transformarse dentro de la misma oración, y se puede convertir en cuantificador, focalizador o modalizador por un proceso de gramaticalización en un espacio restringido. Por otro lado, puede en otras ocasiones ampliar su alcance a toda la oración y es capaz, finalmente, por un proceso de pragmatización de expandirse más hasta alcanzar usos más subjetivos (adverbio extraoracional) (D`Hont y Defour 2012, p.169; Willems y Demol 2006, p. 220 en Company, 2014, 35).

Los adverbios se dividen en tres grupos bajo el punto de vista sintáctico-semántico. Son denominados *adjuntos* aquellos que desempeñan su función dentro de la oración; los *disjuntos* son entendidos como modificadores oracionales y los *conjuntivos*, situados fuera de la oración, permiten conectar enunciados (Greenbaum, 1969, pp. 18-23; Quirk, Greenbaum, Leech y Svartvik, 1972/1980, pp. 417-532). Lo interesante de la riqueza funcional de la forma adverbial, es que una sola de ellas puede desempeñar las tres funciones. Esto podría producir homonimia sintáctica, pero el correcto uso de la pausa, la entonación y colocación en la oración, e incluso de sus matices significativos, son claves para una interpretación adecuada (Company, 2014, p. 36).

Los adverbios de lugar y tiempo suelen evolucionar dentro de la oración y se transforman en focalizadores. Los adverbios de modo, como son más abstractos que los de lugar y tiempo pueden desempeñar más funciones dentro de la oración y fuera de ella (Company, 2014, p. 38).

También aquí se debe reconocer la evolución de un gran número de adverbios terminados en *-mente*, debido a que se prestan con más propiedad para la revisión de estos cambios. De esta manera, muchos de ellos han pasado a expresar gradación, focalización y modalidad. En el grupo de los gradativos escalares encontramos:

*Mínimamente*: para expresar cantidad en los puntos más bajos

*Medianamente*: para el punto central

*Altamente*: para la parte más alta

*Extremadamente*: para el tope

*Demasiadamente*: cuando se rebasa

b. La gramaticalización por contigüidad es un proceso de incrustación: En el paso que lleva desde lo léxico a lo gramatical se combinan procesos. Uno de los mejores ejemplos lo presenta el adverbio *todavía*, del latín *tota vía*, que significaba por *todo el camino*, y que evoluciona gracias a un proceso de gramaticalización de base metafórica hasta lograr el significado temporal de “siempre”, y desde allí consigue evolucionar aún más en el ámbito temporal en contigüidad con *aun*, elemento con el que obtiene el significado de “hasta ahora” (Company, 2014, p. 39).

#### 1.2.4 Apreciación del adverbio y la etimología popular

No son raros los cambios por etimología popular en algunos adverbios. Esta transferencia de sentido por similitud de los nombres la ilustra el caso ya mencionado de *quiça*, que fue relacionado erróneamente en su momento con la de la expresión occitana<sup>2</sup> *qui ça* con el verbo saber.

Otro ejemplo es la expresión adverbial aditiva *amén de*, que se adjudica como un neologismo que popularizó Cervantes, quien lo emplea tanto en su sentido exceptivo, como en el aditivo, pero también se relaciona con el uso popular etimológico propio de la Italia de su tiempo *a men di* o *a menos de*, y con su manejo en autores italianos y sus traducciones de las obras clásicas literarias.

---

<sup>2</sup> La región de la Occitania, situada al suroccidente francés, nororiente español y parte del norte de Italia, ha sido identificada con su idioma vernáculo *-langue d’oc* – por oposición al desarrollo paralelo del francés estándar desde el norte.

### 1.3 Su clasificación

Los siguientes son criterios fundamentales para clasificar los adverbios (NGLE, 2011, pp. 576 - 577).

**1.3.1 Por su estructura morfológica:** a. Simples como: bien, mal, cerca, lejos, siempre, sí, quizá(s), acaso, aquí, allí, entonces, luego. b. Aquellos constituidos por algún recurso morfológico, que guardan relación con otras clases de palabras, donde la serie más amplia es la de la pauta *A- mente*. c. Los que están emparentados con las preposiciones: *delante* y *adelante* con *ante*; *detrás* y *atrás* con *tras*; *debajo* con *bajo*, etc. d. Los Comparativos sincréticos, como lo son los adverbios *mejor* y *peor*, que connotan al cuantificador comparativo *más*:

21. *escribir mejor que antes*

Además, gran cantidad de países hispanohablantes aprueban en su lenguaje habitual afijos apreciativos en un buen número de adverbios: *ahorita*, *aquicito*, *allacito*, *cerquita*, *despuesito*, *lejitos*, *lejotes*, *lueguito*, *poquito*, *entre otros*, al igual que prefijos intensivos: *rebién*, *recontrarrapido*, *requetemal*, *superbién*, *superlejos*. Por último, los adverbios adjetivales proceden de la recategorización de determinados adjetivos calificativos:

22. *pisar, pisar fuerte*

**1.3.2. Por su significado:** se clasifican en adverbios de cantidad (*mucho*, *demasiado*, *cuanto*), de lugar (*allí*, *aquí*, *arriba*, *detrás*, *encima*), de tiempo (*ayer*, *siempre*, *después*,

*frecuentemente*), de manera (*bien, así, peor, cuidadosamente*), de afirmación (*sí, claro, obviamente*), de negación (*no, nada, apenas, nunca, jamás y tampoco*) y de duda (*quizá, a lo mejor, acaso, tal vez*). También aquí podemos mencionar los de aspecto, como (*todavía y completamente*). Entre los de manera o modo, muchos de los terminados en *-mente* (*cortésmente*) pueden también parafrasearse con sustantivo (*con cortesía*) o con el sustantivo *manera* o *modo* seguido del adjetivo que le corresponda (*de manera cortés*). Otros expresan principios diferentes: causa (*curarse milagrosamente*), medio o sistema de actuación (*comunicarse telefónicamente*) o lugar (*mundialmente conocido*) (NGLE, pp. 576).

1.3.3. **Por su naturaleza gramatical:** de acuerdo con este criterio se subdividen en dos grupos, léxicos y gramaticales.

**Léxicos:** *adrede, bien, de prisa, regular, temprano*, etc. Los terminados en *-mente* que constituyen clase abierta, al igual que los adjetivos calificativos.

**Gramaticales:** Forman paradigmas cerrados, como en las subcategorías demostrativos, identificativos, cuantificativos, interrogativos, relativos, exclamativos, y focales.

Los **demostrativos** (*aquí, allá, ahora, hoy, mañana, entonces, así*) tienen propiedades pronominales, porque su significado se logra por deixis o a través de relaciones anafóricas. Asimismo, los adverbios identificativos o referenciales también presentan estas propiedades (*antes, después; delante, detrás, encima, debajo, etc.*) ya que pueden referirse a tiempos o lugares, como en:

23. Ocurrió **después** de escribir la carta

También pueden ser términos de preposición-propiedad característicamente nominal:

24. *El gato encima del tejado*

25. *Las enseñanzas de antes*

Los **cuantificativos** *como, muy despacio, algo, demasiado*, están expresando cantidad, número, grado e intensidad y otras nociones similares. Los adverbios relativos *cuando, cuanto, como, donde*, además de los relativos indefinidos o inespecíficos que terminan en *-quiera*. Los interrogativos (*cuándo, cuánto, cómo, dónde y por qué*) y los exclamativos que coinciden con los interrogativos, comparten propiedades gramaticales aunque tienen diferencias semánticas fuertes. Los focos o focales *no, también, solo, incluso, precisamente, concretamente*, etc., resaltan o enfatizan en ciertos segmentos el carácter de distancia o contigüidad:

26. *Solo lo dijo una vez*

27. *Lo dijo solo una vez*

El adverbio de foco *solo* ejerce su fuerza sobre el grupo nominal *una vez* que se halla dentro de su ámbito. Resultado del carácter transversal del adverbio es que las subclases, que estas palabras forman, pueden cruzarse. Así, los adverbios *cuanto* y *cuánto* son simultáneamente elementos cuantificativos y relativos (NGLE 2011, p. 578).

1.3.4. **Por su incidencia sintáctica:** se agrupan los adverbios en el papel de las relaciones sintácticas y se los divide en argumentales, atributivos y adjuntos. Los adverbios

argumentales están elegidos por algún predicado como parte esencial de su significación.

Solo en pocas ocasiones pueden suprimirse:

Locativo

28. *Pon **aquí** la chaqueta*

De manera

29. *Se portó **estupendamente***

Cuantitativos

30. *Mide **muy poco***

De temporalidad

31. *La ópera dura **excesivamente***

De atributo

32.a *Estamos **aquí**.*

32.b *¿**Cuándo** es la fiesta?*

De complemento predicativo

### 33. *Te veo mejor que hace un año*

Tal es la repercusión del adverbio a la hora de cumplir su papel, que genera una ramificación de conexiones en el texto que le permite estar en todos lados permeando y cohesionando la estructura morfosintáctica del mismo.

Para efectos de este trabajo se analizarán algunos tipos de adverbios de manera muy somera y luego se hará hincapié en un grupo en particular para el análisis del texto narrativo, a saber, los adverbios de tiempo, los tempoaspectuales, los de lugar y los terminados en *-mente*.

Resumiendo, la anterior clasificación de los adverbios precede a la selección de un grupo adverbial realizada para su análisis en las consiguientes narraciones literarias breves. Una visión panorámica de esta categorización busca agrupar un primer segmento de ellos según su sentido, es decir, por su carácter semántico, entre los que se cuentan los adverbios de lugar, tiempo, modo, cantidad, negación, duda y aspecto. Una segunda distribución adverbial se ocupa de su aspecto formal, o sea, de la forma en que se presentan, como aquellos simples, por estar constituidos por una sola palabra; o los compuestos, como es el caso de los adverbios contruidos con un adjetivo y la terminación *-mente*, y los comparativos sincréticos (mejor, peor); o aquellos conformados por una o más palabras y que, en su conjunto, actúan como adverbios, siendo denominados locuciones adverbiales. La tercera categoría reúne a los adverbios por su naturaleza gramatical, subdividida a su vez en léxicos y gramaticales. Finalmente, una última organización se concentra en su funcionalidad, es decir,

en su incidencia sintáctica por su relación con sus relaciones con otros elementos en la oración, y se los distribuye en argumentales, atributivos y adjuntos.

#### **1.4 Grupo adverbial acentuado para el presente estudio**

El siguiente grupo presenta una amplia gama interpretativa en el discurso narrativo literario dada la lectura potencial de sus lectores. Puntualmente, la referencia temporal es una herramienta de clasificación y jerarquización de unidades de cognición y secuencia diferenciadas. En el momento en que el hablante empieza a hacer alusión al pasado, recurre a su propia memoria, a un banco de datos que tiene valor para él, sin necesidad de recurrir a demostrar la validez del relato construido. Este es el mismo proceso de clasificación de los relatos de futuro, esta vez de construcción de proyecciones. Los adverbios tempoaspectuales contribuyen a dar ubicación exacta y detallada a este tipo de narraciones en las cuales el proceso exige dar explicación al lector de que está pasando en la dimensión que él está creando, es el registro de la escena a través de los adverbios correctamente elegidos en el proceso creativo. Son los adverbios *tempo-aspectuales*, *locativos* y algunos de los terminados en *mente* los que se encargan semánticamente de transportar información que llega al lector a través de la narración con información más detallada y que activan, en los diferentes discursos hablados y escritos, campos pragmáticos únicos basados en los conocimientos gramaticales adquiridos.

### 1.4.1 Adverbios de tiempo

Según la Nueva Gramática de la Asociación de la Lengua Española – ASALE – (2011), los adverbios de tiempo son demostrativos y se clasifican en dos criterios: sintáctico y semántico. Bajo el calificativo sintáctico se abarcan:

- a. Los **adverbios temporales** pueden ser demostrativos o referenciales: *ahora, ayer, hoy, mañana, (o antes de ayer), anteanoche, actualmente, antiguamente, recientemente, posteriormente, previamente, pronto, temprano, tarde, enseguida, inmediatamente, antes, después, cuando, cuándo*. En este grupo también son comprendidas las locuciones: *por la mañana, de tarde, pasado mañana*, etc.
- b. **Relativos**: *cuando, cuandoquiera*.
- c. **Relativos interrogativos o exclamativos**, como las subordinadas encabezadas por los relativos: *donde, adonde, cuando, como*, y a veces *cuanto* en sus usos adverbiales.
- d. **Cuantificativos**: *siempre, a menudo, a veces*.
- e. **De duración**: *brevemente, instantáneamente, largamente, permanentemente, prolongadamente, temporalmente, siempre, para siempre*.
- f. **De frecuencia**: *Cotidianamente, diariamente, frecuentemente, habitualmente, nunca, ocasionalmente, reiteradamente, semanalmente, siempre*; así como la serie de locuciones: *de vez en cuando, a veces, con asiduidad*, etc. Algunas veces estos son a la vez expresiones cuantificativas, puesto que dan lugar a la multiplicación del evento. Como en el ejemplo: *viajaba a la capital a menudo* (NGLE, 2011, p.584).

El comportamiento funcional del adverbio temporal es bastante más complejo y, en buena medida está condicionado por la propia semántica de los distintos elementos adverbiales.

“Desde este punto de vista, los adverbios de tiempo son aquellos que expresan una referencia temporal, lo que los diferencia de los locativos. A su vez, dentro de los temporales se han intentado establecer divisiones que responden a distintos criterios: deícticos vs. referenciales, referenciales vs. durativos y de frecuencia, etcétera.” (Azofra, citada en Company, 2014, pp. 315 - 316).

A continuación veremos un conjunto de adverbios de tiempo que no son homogéneos y que son clasificados teniendo en cuenta sus características semánticas y su comportamiento sintáctico.

- **Los demostrativos o deícticos:** *ayer, hoy, mañana, anoche, anteanoche, anteayer, antaño, ahora y entonces.*
- **Los comparativos o relacionales:** *antes y después.*
- **Los modo-temporales:** *pronto y tarde.*

Los adverbios, más allá de toda la información que aportan sobre el espacio tiempo, actúan como una brújula capaz de poner en contexto oral y escrito la información precisa y concreta del hecho aludido que se hace presente y que hace un registro detallado, elaborado por el escritor, de cada uno de los detalles que quiere informar en un uso coherente. No en vano la mayoría de gramáticos deciden hacer el trabajo de revisar detalladamente la relevancia que el adverbio tiene y su capacidad de tejer el pensamiento y expresarlo en el mensaje manifestado. Ahora bien, entrar a determinar las acciones simultáneas que están aconteciendo en las realidades individuales que luego tendrán esa conexión directa con lo que el hablante o escribiente quiere dejar registrado, exige una acertada ubicación de los mismos, y es ahí en ese espacio de registro de información en dónde queda demostrada la fuerza que

tiene el adverbio para actuar como una mini- cámara capaz de detectar los espacios de tiempo en la acción a través del lenguaje.

Con relación a los adverbios temporales puros – debido a su devenir histórico – es importante hacer claridad sobre los aspectos referenciales y los tiempos verbales. Véase para tal efecto el siguiente esquema, adaptado de Azofre (2014):

	<b>Antepasado</b>	<b>Pasado</b>	<b>Presente</b>	<b>Futuro</b>		
Referencia temporal: El día	Anteayer  Anteanoche	Ayer  Anoche	Hoy	Mañana		→ NO ANAFÓRICOS
Referencia Temporal: El año (se vuelve indeterminada)		Antaño	Hogaño  DEICTICOS			
Referencia Temporal indeterminada		Entonces  antes	Ahora	Entonces  Después	COMPARATIVOS	→ ANAFÓRICOS

Tabla 1. Aspectos referenciales y los tiempos verbales en los adverbios temporales puros. Tomado de Azofra, citada en Company (2014, p. 316).

Las expresiones *día*, *año* o que relacionen un momento indeterminado, que pueden coincidir o no con el momento de referencia al señalar una unidad cronológica, se clasifican como **deícticas**, pues señalan un tiempo determinado del contexto extralingüístico, o **comparativas**, pues ponen en relación dos momentos diferentes. En el extremo derecho del esquema se ubican todos los que poseen una referencia temporal indeterminada y que pueden

ser anafóricos, es decir, tienen capacidad para la referencia intratextual, función para la que los deícticos puros, por su propia naturaleza, no están habilitados.

Otro criterio para la clasificación de los adverbios temporales puros es tipificarlos según el tiempo relativo que el segmento temporal señalado ocupa con respecto al momento de la comunicación: en el presente, *hoy*, en el pasado, *ayer*, *anteayer*, *anoche*, *anteanoche*, o en el futuro, *mañana*. Adicionalmente, existen otros dos adverbios con una referencia temporal precisa: *el año*, *el año en curso*: *hogaño*; para el año anterior al presente: *antaño*. Estos adverbios han pasado de señalar una época determinada a una indeterminada, la actual o la pasada, respectivamente. Además, tienen una referencia temporal imprecisa *ahora*, orientado hacia el presente, y *entonces*, orientado hacia otro momento, pasado o futuro.

Junto a ellos, otros dos adverbios relacionan dos segmentos temporales que suceden en el tiempo: *antes* y *después*, siendo por tanto, **comparativos relacionales**, circunstancia que condicionaría su sintaxis. Ellos son anafóricos porque el punto de referencia a partir del cual se interpretan no es el momento en que se produce el acto comunicativo, sino un intervalo de tiempo precisado por el contexto o por un complemento introducido mediante la preposición *de*.

Los adverbios de carácter relativo y descriptivo *pronto* y *tarde*, son diferentes porque constituyen un grupo independiente. Pueden medirse desde el pasado, el presente o el futuro y su referencia no es el momento de la enunciación, sino que expresan la cercanía o lejanía relativas, y subjetivas, o de un momento concreto, que puede situarse en la esfera temporal del presente, el pasado o el futuro.

Se habla de deixis adverbial o de adverbios deícticos para referirse a un grupo de adverbios cuya interpretación depende del momento en que se produce el acto comunicativo.

Estos han sido denominados también adverbios demostrativos (Alarcos 1994: 178; Bello 1847/1984:385) adverbios pronominales (Alcina y Blecua 1975: 4.9.0 o Kovacci 1999: 11.1.1; Lenz 1920/1935: 141; Seco 1930/1954:81) y adverbios identificativos (Bosque 1989:199-205). Estos adverbios se citan en las gramáticas: *hoy, ayer; mañana, ahora, y entonces y, ocasionalmente, antaño, hogaño, anoche y anteayer* (Company, 2014, p. 322).

Cada uno de los autores mencionados aquí ha tenido una mirada en común sobre las características que definen y que le otorgan a los adverbios su clasificación. Analizados estos desde su función semántica y pragmática adquieren sus etiquetas de referencia, debido a que dependen directamente de la situación y del contexto en el cual están siendo mencionados. Este proceso taxonómico, en lugar de minimizar o alterar su papel en el discurso, les da más posibilidades de ser identificados con certeza dentro de los del grupo de adverbios de tiempo. Con relación a su comportamiento sintáctico, todos los gramáticos coinciden en que la función principal de estos adverbios es la de ubicar en unas coordenadas temporales la acción verbal, es decir, ejercer una función de complemento circunstancial, adjunto, o en la terminología de Alarcos, de aditamento (1969/1970, p. 329; 1994, pp. 175, 313). Obsérvense los siguientes ejemplos:

34. *Mañana iré al cine*

34.1 *Iré mañana al cine*

34.2 *Iré al cine mañana*

Los adverbios deícticos pueden ser complementos verbales adjuntos cuando se sitúan en posición inicial absoluta, como en:

35. *Hoy podemos ir a la playa porque hace buen tiempo.*

Este mismo tipo de adverbio se puede usar como marco de referencia, como en:

### 36. *Hoy* existen más medios de comunicación en los hogares.

De la misma manera, pueden ser llamados adverbios de marco (Kovacci, 1999) debido a su propiedad para relativizar el contenido informativo, como lo hacen los adverbios limitadores nocionales y algunos topicalizadores. Por su parte, la RAE - ASALE (2011, pp. 585) distingue entre los adverbios temporales referenciales dos grupos: adverbios de localización temporal y adverbios de marco. Sobre estos últimos se puntualiza el hecho de que introducen un punto o un periodo a modo de encuadre de la situación que se presenta.

Sin embargo, el comportamiento de este tipo de adverbios temporales, tanto décticos como referenciales se acerca al que es propio de los sustantivos. Hay quienes insisten en la función sustantiva de nuestros adverbios, especialmente Alarcos (1969/1970, p. 332; 1994, p.189), quien llega a dudar de su adscripción a la categoría adverbial, pues su combinatoria es típica del sustantivo.

Después *de la cena* → Complementos típicamente nominales

Mañana *lunes* → Admiten aposición

**Desde** ayer } Actúan como términos de preposiciones que precisan su  
**Para** entonces } función o su referencia temporal

El menú **de hoy** }  
El día de **antes** } Funcionan como complementos de un sustantivo

Dichos adverbios pueden ser alterados por el indefinido *mismo*, como en: 37. *ahora mismo*, y aceptan a su vez morfemas derivativos propios del sustantivo: *ahorita*, *mañanita*; o bien, la gradación propia de los adjetivos a través de la anteposición de cuantificadores: *mucho antes*, *bastante después*, y pueden ser modificados por un sustantivo antepuesto: *años antes* (Azofra, 2011, pp. 1-17). Para finalizar se dice que los deícticos temporales pueden ocupar el lugar más característico de la frase nominal (FN), el papel del sujeto: 38. *ayer fue festivo*; e inclusive pueden llegar a hacer el papel de auténticos sustantivos, núcleos de la FN, gracias al artículo u otros determinantes: *un/el* antes y *un/el* después, como en *aquel entonces*, *el ahora*, *el presente*, *el mañana*, *el futuro*; en estos casos masculino, en contraste frente al sustantivo femenino *la mañana*, como en la frase 39. *La primera parte del día*. (Azofra, 2011 p. 323).

La relación establecida entre la combinatoria de los adverbios de lugar y los temporales a los que Bosque llama identificativos y los sustantivos “está basada en que los lugares y los momentos o los instantes son individuos en el sentido lógico del término” (1989, p.200). Desde su punto de vista, Kovacci resalta que algunos adverbios pronominales deícticos, “precisamente por su carácter pronominal, llegan a funcionar también como subclases de sustantivos o adjetivos” (1999). Este comportamiento sintáctico se debe justamente a la semántica de los adverbios temporales: “el hecho de que sean, semánticamente, unidades referenciales (deícticas) determina, en buena medida, su sintaxis” (Eguren, 1999). En este mismo sentido expresa la RAE-ASALE (2011, pp. 585) que, al demostrar que son expresiones referenciales, identifican un tiempo determinado, de ahí que tengan propiedades pronominales.

### 1.4.2 Adverbios aspectuales

Son designados así los adverbios que hacen referencia a alguna fase del evento al que varían o al que especifican algún aspecto de su estructura interna. También se aplica el término a los que están restringidos por el modo de acción del predicado sobre el que inciden.

Dada la estrecha relación entre el tiempo y el aspecto no es tan sencillo fijar los límites entre estas categorías. Los adverbios aspectuales son clasificados según su relación con a. la delimitación de los sucesos, b. la reiteración de los mismos y con c. las fases de tales sucesos.

### 1.4.3 Adverbios tempoaspectuales

Existen cuatro adverbios temporales: *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*, que constituyen de igual forma una subclase conjunta de la subcategoría adverbio tempoaspectual, generada por el análisis sintáctico-semántico de sus semejanzas y diferencias. Por el hecho de ser de cuatro formas léxicas distintas se convierten en una subclase heterogénea.

(1)

40.a *Aún* el murmullo de tu voz me embriaga, la dulce sombra de tu pie querido por todas partes cariñosa vaga. (Abatimiento - Vicente Casas Castañeda)

40.b *Luego* veo la luna

*¡Oh! ¡Oh!*

*¡Les saca a los transeúntes*

*sus fichas antropométricas contra el muro!*

*¡Son como clichés quemados que huyen!*

(Cinematografía Nacional - Luis Vidales)

40.c *Ya el huerto, exhausto de vigor, no ofrece,  
sobre el bardal, colgantes las manzanas;  
do emporio fue de púrpuras y granas,  
zarza y cardón sinavecillas crece.*

(La casa en ruinas - José Joaquín Casas)

40.d *Todavía quedan restos de humedad,  
sus olores llenan ya mi soledad,  
en la cama su silueta (...)*

(El breve espacio en que no estas - Pablo Milanés)

Además de los usos estrictamente temporales, ejemplificados en (1), los cuatro adverbios pueden tener usos discursivos, modalizados; (2), y en los que la temporalidad se ha debilitado enormemente y se pone de relieve la relación con el discurso o la valoración del hablante.

(2)

41.a *La playa está poblada de chicos de pescadores que juegan a la pelota antes de bañarse, pero hoy nos parece **aún** más vacía ahora que ellas no volverán a bajar.*  
(Historia con migalas, Cortázar)

41.b *Desde **luego** que tienes razón, como siempre.*

41.c *Delia estaba contenta con el resultado dijo a Mario que su descripción del sabor se acercaba a lo que había esperado. **Todavía** faltaban ensayos, había cosas sutiles por equilibrar.* (Circe - Cortázar)

41.d – *Bueno, y **ya** qué le vamos a hacer.*

Estos adverbios tienen en común un significado temporal “durativo”, es decir, refieren una relación entre tiempo y duración que puede ser expresada tanto en la culminación de un evento, como en - ***Ya** se acabó la feria*, o como en algún punto de la extensión temporal del mismo, - ***Aún** cae nieve*.

Estos adverbios expresan unidades de tiempo y unidades de duración (Greenbaum, 1969, p.67). Las primeras admiten la posibilidad de combinarse en predicados de acción, pero no con verbos de cumplimiento ni de realización. *Aún, luego, todavía* y *ya*, tienen en común designar un espacio temporal específico que expresa duración.

Los adverbios tempoaspectuales durativos constituyen una herramienta del sistema referencial temporal del español. En términos de Carbonero, los adverbios de tiempo “sirven para situar la predicación – el proceso verbal – en una determinada coordenada temporal” (1979, p. 103). En consecuencia, esta coordenada manifestará algún tipo de relación con la circunstancia temporal misma en que se produce la comunicación.

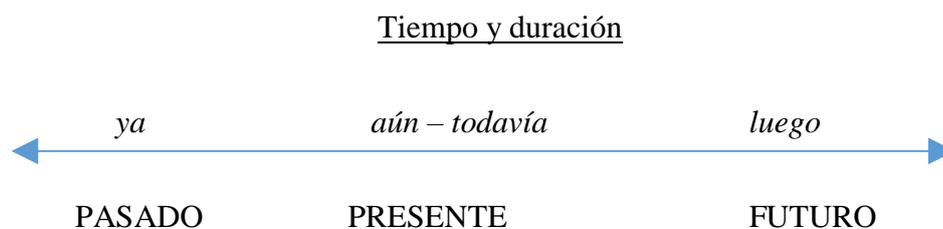


Figura 1. Sistema referencial temporal para los tempoaspectuales. (Company, 2014)

#### 1.4.4 Adverbios de lugar

Las formas *aquí, ahí, allí, acá, allá* y *acullá* son los únicos adverbios de la lengua española que constituyen una clase cerrada dentro de la variada, difícil y escurridiza categoría de adverbio. Los cinco primeros gozan de una amplia funcionalidad en todo el ámbito panhispánico, porque hay entre ellos notables diferencias de frecuencia y de distinción dialectal, mientras que el último es una manera que no se usó mucho y en la actualidad cada vez menos. (Company, 2014, p. 129).

Son llamados adverbios demostrativos de lugar porque en su significado establecen relaciones directas con los pronombres – adjetivos demostrativos *este, ese, aquel*, y porque, fundamentalmente, hacen referencia al espacio o locación, como en: *aquí/acá*, en el sentido de “en este lugar”, *ahí*, “en ese lugar”, y *allí/allá* “en aquel lugar”. Sea locación per se, en la mayoría de los casos, sea una locación metaforizada en tiempo: *aquí/acá* “en este momento”, o sea en una gradación temporal en el discurso: *de ahí que*, significando “por lo anteriormente dicho” o “a partir de lo anteriormente dicho” (Company y Espinoza, 2014, p. 129).

Sintácticamente, estos adverbios pueden ser utilizados solos, que es el empleo más común, pero admiten también cierta limitada combinatoria sintáctica, tanto en las formas que los modifican, como en las que los seleccionan como término.

- a) Generalmente van precedidos de una preposición. Las preposiciones que concurren con adverbios demostrativos son restringidas: *a, hasta, hacia, para, desde, por*, y algunas otras más. En la mayoría de dialectos del español, solo pueden entrar aquellas preposiciones que significan “origen”, “meta” o “vía/trayecto”, en consonancia con la

semántica de los adverbios locativos. Sin embargo, en algunas variedades del español americano, andino y caribeño, parece que el registro popular permite la construcción con la preposición “en”, la cual ayuda a poner de relieve el carácter fijo de la locación referida por el adverbio (Company y Espinoza, 2014, p. 133).

- b) Estos adverbios demostrativos pueden ir cambiados por cuantificadores y algunos intensificadores, pero con muchas limitaciones. La serie de adverbios terminados en -á es más flexible que la de -í para admitir cuantificación. Particularmente flexible es el adverbio *allá*.
- c) Permiten ser modificados por la forma *mismo* que va siempre pospuesta y da un tono de precisión que acentúa el significado del adverbio. La construcción del adverbio demostrativo + *mismo* con la serie en -a es menos usado que con la serie en í.
- d) Los focales *justo*, *exactamente*, *precisamente*, *justamente*, pueden ser transformados por otros adverbios.
- e) Aceptan una FN de aposición, en la mayoría de los casos encabezada por posesivo, más frecuente con la serie en -í que con la serie en -á.
- f) Son seguidos en algunos casos de adverbios locativos direccionales, (*a dentro*, (*a fuera*, *lejos*).
- g) Llegan a funcionar como precedente de una oración en relativo.

#### Ejemplo de (a)

Esa gente como le va a coger la onda a los vampiros, no falta **por allí** uno que insulte a un hombrecito del cine club por estar exhibiendo cosas de éstas cuando los estudiantes luchan en las calles (*El hombre y el cine*, Andrés Caicedo. En: *La minificción en Colombia*- Henry González, 2002, p. 45).

Ejemplos de (b)

Un empleado público se monta a las 2 del día en su bus de todos los días, paga, registra, y para su satisfacción queda en un puesto **por allá**, se dirige al asiento vacío sin ver a nadie conocido, pero para que conocidos a esta hora y con este calor (*El hombre y el cine*, Andrés Caicedo. En: *La minificción en Colombia*- Henry González, 2002, p. 44).

**Más allá**, detrás de lo visible, los lugares del mar en los que las cosas asentándose. (*Otra transparencia*, Oswaldo Trejo. En: *La minificción en Venezuela*. Violeta Rojo 2004, p. 25).

Los adverbios de lugar a su vez se dividen en dos grupos – de ubicación y de orientación – con cierto grado de imprecisión. Su diferenciación se establece así:

A	Semejanzas	B
delante/detrás encima/debajo dentro/fuera		adelante/atrás arriba/abajo adentro/afuera
De ubicación		Direccionales o de orientación
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Admiten modificadores de naturaleza focal: <i>justamente detrás, encima mismo.</i></li> <li>- No se admiten los usos: <i>más dentro, menos fuera, menos detrás.</i> Pero si las excepciones: <i>muy dentro de mí, totalmente fuera de sí.</i></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comparten con los demostrativos su naturaleza referencial, principalmente los del grupo A.</li> <li>- Complementos preposicionales que expresan duración: <i>el asiento de <u>detrás / atrás.</u></i></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Admiten la cuantificación de grado: <i>más adentro, demasiado arriba, muy atrás.</i></li> <li>- Preposiciones de expresión y límite se unen con las direccionales: <i>hacia atrás,</i> (no: <i>hacia detrás</i>)</li> <li>- <i>Se construyen con complemento, estas formas se convierten en adverbios de ubicación.</i></li> </ul>

Tabla 2. Comparación primera de los adverbios de lugar en grupos A y B. (NGLE, p. 582). Adaptación

Adicionalmente, se hace evidente la fuerza semántica que tiene el complemento que pueden tener los adverbios del grupo A, sea tal complemento expresado o no:

42.a *El gato estaba **fuera** de su cama.*

42.b -> *El gato estaba **fuera*** -> Se entiende que se está hablando de cierto lugar mencionado con anterioridad.

Asimismo ocurre con *antes, después, cerca o lejos*, y en ocasiones ese complemento adverbial de ubicación se presenta en forma de pronombre dativo, como en 43. *Había caído encima de él-> le había caído encima* (NGLE, 2011, p. 583). El uso de los adverbios presenta, a su vez, particularidades, como en 44. *Detrás tuyo por detrás de ti.*

Los adverbios del grupo B se construyen con complemento directo en la mayor parte de las variedades del español americano, rara vez del europeo. Estos usos convierten las formas del grupo B en adverbios de ubicación del grupo A puesto que en tales casos no se expresa propiamente dirección u orientación.

También existen los adverbios direccionales como segundo componente en las construcciones adverbiales que ilustran secuencias como: 45. *por la cuesta abajo, por la calle arriba, cuesta arriba*; en donde el primer segmento hace énfasis en un trayecto y el segundo en una dirección. Es importante notar el detalle de la información que permite ubicación exacta. En la oración 46. *El poblado está situado rio arriba*, la ubicación es imprecisa pero da una información de estado, como en 47.a. *Había muerto atropellado por un borracho varios años atrás* (Montero, Amado). Tal efecto se extiende a expresiones temporales cuando “el espacio recorrido se mide por el tiempo que conlleva: 47.b. *Desde varios km atrás mordía chiles para despertarse* (Hayen, Calle)” (NGLE, 2011, 584) Más aún, en la actualidad se

encuentran lexicalizadas construcciones como: *boca abajo, cuesta arriba, patas arriba*, y pueden llegar a ser metafóricas para hablar de situaciones específicas.

En cuanto a la relación de distancia, propia del grupo de adverbios de ubicación, por medio de los adverbios *cerca/lejos* se toman complementos expresos o tácitos, pero la localización a la que dan lugar no aporta información sobre la orientación del referente. Mientras que cuando se construyen sin complemento, el punto de referencia para establecer su significado puede ser algún lugar mencionado en el discurso previo, como con los adverbios: *alrededor, derredor, en rededor, alrededor* (errónea). Ejemplo de ello es la construcción que se sitúa en el grupo A, de ubicación: 48. *Los edificios están alrededor de la plaza*. Por otra parte, estos últimos tres adverbios pueden aludir igualmente a la dirección, aspecto en el cual hay un dominio temporal con relaciones similares a las que manifiestan los de ubicación en el ámbito del espacio, véase el ejemplo 49. *El vehículo da vueltas alrededor de la plaza* (NGLE, 2011, 584).

#### 1.4.5 Adverbios terminados en *-mente*

Es una clase sumamente heterogénea por lo cual su distribución presenta dificultad a la hora de ser agrupados al igual que sucede con la clasificación general de los adverbios. Comúnmente son adverbios de manera, que se forman a partir de adjetivos calificativos, (*audazmente, hoscamente, ásperamente*). También pueden ser explicados mediante sintagmas preposicionales como de un modo +A (*de un modo audaz*) o con +sustantivo abstracto (*con audacia*). Funcionan básicamente como adjuntos de manera: modifican a predicados eventivos y a predicados de acción (*Respondió acertadamente, Sabe acertadamente*).

(Di Tullio, 2010, p.205)

Dada su relevancia para el presente estudio, se abordarán las características esenciales de este tipo de adverbios por la alta frecuencia de su uso en los textos narrativos, sin ahondar, sin embargo, en las particularidades concernientes a su aparición en otro tipo de discursos.

Se han encontrado cerca de cinco aspectos que influyen en la formación de los adverbios terminados en *-mente*:

a) ***El estatus morfológico de -mente***. El tener estos adverbios un origen sintáctico, una frase nominal, y morfología sincrónica hace que la mirada se dirija hacia una micro-sintaxis en cierto sentido porque no tiene morfologización. Los procesos de gramaticalización están determinados por la diacronía, lo que obliga que estos no tengan una adscripción categorial unívoca porque pueden llegar a tener un análisis categorial múltiple. El proceso de gramaticalización tiene incertidumbre categorial o falta de exactitud puesto que la diacronía deja huella del significado y de la asignación categorial en la sincronía. Con respecto a la terminación *-mente*, aún no se sabe si se trata de un afijo derivativo o de una palabra semiautónoma, y está vigente la polémica de si es palabra compuesta o simple, y si es construcción sintáctica que tiene núcleo o no.

b) ***Las categorías modificadas por estos adverbios***. Para la gran mayoría de autores son el verbo, el adjetivo y el adverbio (Alarcos, 1994, p.175; Alcina y Blecua, 1975, 4.9.o – 4.9.1; Alonso y Henríquez Ureña 1938/1941, p. 202; Gili Gaya 1943/1961, p.167; Moreno de Alba, 1988, 2009, p. 566; Pinkster, 1972/2005, p. 55 entre muchos otros). Para otros, también el sustantivo y el pronombre pueden ser modificados por adverbios en *-mente* (Azpiazu, 1998, p. 31; Bosque, 1989, cap. 6;

García-Page, 1993, 1995; Kovacci, 1999). La primera afirmación de categorías modificadas y aceptadas por estos autores tiene relación con definiciones generales, pero con la aclaración y ampliación de los segundos, de las otras dos categorías modificadas (sustantivo y pronombre). Tal revisión plantea una discusión de si se acepta o no que existen formas tácitas o sobreentendidas en la lengua, es decir, si en los casos de adverbios que concurren con un sustantivo o sin un contexto verbal, hay o no un verbo en el campo tácito o pragmático (Company, 2014, p.472). Se consideran adverbios de manera orientados al sujeto *concienzudamente*, *deliberadamente*, *descuidadamente*, *inteligentemente*, *intencionadamente*, *(in)conscientemente*, *(in)voluntariamente*, *(ir) reflexivamente* (RAE, 2011, p. 592).

Surgen aquí cuestionamientos que deben tenerse en cuenta en la relación existente entre gramática y pragmática como: ¿Qué aspectos de la sintaxis adverbial tienen injerencia directa en las expresiones comunicativas y las inferencias dadas por el hablante - escritor o (en rutadas) y las conclusiones aceptadas e inferidas por el oyente - lector?

- c) ***El enlace o ámbito de la modificación:*** Se entiende por alcance o ámbito de la modificación el constituyente oracional, tramo textual o enunciación sobre el que recae la modificación del adverbio. Este es uno de los problemas más tratados en la bibliografía y, relacionado con él, los correspondientes cambios de alcance o ámbito de la modificación, con el subsecuente cambio de significado del adverbio y del contexto. Esto sucede cuando el adverbio se mueve de posición dentro de su oración o, incluso, pasa a posiciones extraoracionales, llamadas también extraproposicionales (Kovacci 1999: 11; Laenzlinger 1998:40 ss; Marcovecchio 2001; Moreno Cabrera

1998; Pinkster 1972/2005:93 ss.; RAE-ASALE 2009:30.8, 40.9; Ramat y Ricca 1998:192, Ricca 2010<sup>a</sup>:134-180, Simon-Vanderbergen y Aijmer 2007: caps. 5-6; Torner 2005<sup>a</sup>; Van der Auwera 1998; Viguera 1983, entre muchos otros).

Existen dos posiciones particulares en los adverbios de *manera* que modifican a los predicados verbales: la medial o intercalada en el grupo verbal, como en los ejemplos: 50. *Arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre Ríos (Sarmiento, Facundo)*, y en la posición final: 51. *Tú cuentas que lo has pasado estupendamente* (Berlanga, Gaznápira).

Esta clasificación adverbial no se suele ubicar en la posición preverbal sin pausas, como en 52. *El doctor lentamente pasaba las hojas del diario*; a menos que la anteposición sea inducida por algún elemento cuantificativo, como en 53. *No hay nada que tan dulcemente abrume al hombre como el peso de un techo propio* (Galdós, Episodios), o 54. *En el partido que más seriamente está estudiando la reforma*. Cuando los adverbios de modo o manera se sitúan en la posición inicial de la oración, en la mayoría de los casos se obtienen resultados semánticos y estilísticos. (RAE, 2011, p. 591).

**d) La polisemia de estas formas y sus muchos significados modales.** En relación parcial con lo anterior, tal problemática involucra los adverbios con el sufijo *-mente*. El *quid* radica en la extensión del significado original adjetivo, tanto como en su ubicuidad en la oración. Tal extensión y movilidad le ha brindado un gran número de denominaciones clasificatorias: cuantificadores, intensificadores, celerativos, fasales, focalizadores, nocionales, de punto de vista, de marco, de tópico, de modo, de exactitud, aproximativos, falsos adverbios, entre muchas otras. El exceso de la

discriminación de tales particularidades adverbiales invisibiliza el patrón semántico regular que pueda a su vez unirlos bajo una categoría que se genera a partir la terminación común *-mente* (Company, 2014, pp. 472).

El juicioso trabajo de Concepción Company ofrece con diagnósticos claros y argumentados una exposición de la problemática por la cual no ha sido posible que el adverbio reciba una definición final plenamente satisfactoria. No obstante, el seguimiento de su estudio, habilita la comprensión de esta entidad multifacética. Por ende, la importancia del reconocimiento de las herramientas dadas por la lingüística adquiere un valor fundamental no solo para quien se acerca a un discurso enriquecido con el uso de ellas, sino que, además, provee de funcionalidades innatas al lenguaje a aquel que utiliza el medio escrito como herramienta de creación de textos literarios. El escritor tiene, así, un puerto desde el que zarpar con seguridad.

Ahora bien, para concluir, Company menciona otro aspecto de envergadura a tener en cuenta en este análisis:

- a) ***La flexibilidad funcional de estos adverbios.*** Un factor también tratado recurrentemente en la bibliografía sincrónica, especialmente en la de enfoque pragmático, es la flexibilidad de estos adverbios para operar en un nivel superior al de la oración y desempeñarse como conectores y marcadores del discurso (Fuentes 1991, 2009; Martín y Portolés, 1999, 63.1.3722; Rosén, 2009, pp. 372-375; Santos, 2003; Tarrío, 2009). Asociado a esta flexibilidad funcional está el problema, planteado en algunos trabajos, de cuál es el estatus categorial de las formaciones en *-mente*: si son inequívocamente adverbios, que es la posición mayoritaria en el

panorama general de trabajos consultados, o si pueden ser adscritos a otras categorías, tales como marcadores discursivos, conectores o partículas, términos con los cuales parece indicarse que los adverbios en *-mente*, que operan como predicaciones autónomas, han sufrido un reanálisis o recategorización como marcadores y han dejado de ser adverbios. (Company, 2014, p. 473).

Dentro del conjunto, la finalidad del presente capítulo es presentar una visión general del adverbio que provea las pautas necesarias para el análisis de su uso, primero en el discurso y en la narración, como se observará a continuación, para luego abordar la explicación de casos concretos en el panorama de la minificción hispanoamericana.

Sintetizando lo expuesto hasta el momento, en la definición del adverbio se distingue en primera instancia una dificultad histórica que, más que variar en esencia su significado – el adverbio es el que modifica y extiende el sentido del verbo, y en ocasiones también de adjetivos y de adverbios mismos –, ha ganado el reconocimiento de sus diversos matices y desempeños. Además, al formarse expresiones fijas por la unión de palabras – sean estas una preposición, un adjetivo, un sustantivo, o un adverbio – generando sentidos que señalan algo más que la suma regular de sus partes, se puede obtener la función de adverbios, para las denominadas locuciones adverbiales.

El adverbio se caracteriza en su naturaleza morfológica por no tener flexión y, en cuanto a la sintaxis, por ser capaz de modificar otros grupos sintácticos de otras categorías. No obstante, también ciertas cualidades a él inherentes lo habilitan especialmente para la expresión literaria: su versatilidad sintáctica y la transversalidad gramatical que le es propia debido a la múltiple funcionalidad en la oración ganada a lo largo de su devenir histórico. Consecuencia de ello, es su paso diacrónico de la categoría léxica a la gramatical ocurrido por

medio del fenómeno de la gramaticalización, ya haya sido ésta de base metafórica – por abstracción –, o por contigüidad – por sustracción e incrustación –. Por un lado, estos cambios de su naturaleza que ocurrieron por debilitamiento semántico, fónico o funcional, sucedieron a la par de un proceso de pragmaticalización. En él, la lengua se transforma en busca de formas que sean más cercanas a la realidad descriptiva/expositiva de quienes la hablan, donde la subjetivación modula a la par los nuevos usos. Una circunstancia similar ha tenido lugar en las variaciones del adverbio por etimología popular, y son de resaltar aquí, aquellas acepciones que han sido acuñadas en la lengua coloquial por la influencia de obras literarias que las hayan propagado.

Bajo la clasificación del adverbio según su sentido, forma, naturaleza gramatical o incidencia sintáctica, a un grupo adverbial se le presta una atención especial en el momento del análisis literario. Ya por la polivalencia, o ya sea por la flexibilidad literaria de su aplicación, este grupo ofrece en el discurso literario una potenciación hermenéutica del texto capaz de aumentar su alcance y dimensión. Entre otros aspectos, el del tiempo, provee una serie de lecturas posibles que enriquecen lingüísticamente una categoría que se no se limita sólo a organizar la secuencia y duración de los eventos, para ser un estímulo para la comprensión de los sujetos involucrados en los mismos.

## 2 El adverbio en el discurso narrativo

### 2.1. Aplicación del adverbio en los géneros discursivos

En la revisión gramatical del análisis del discurso se ha visto siempre como objetivo principal su aspecto descriptivo. En efecto, la lingüística de corte estructural ha determinado cuán relevante es la forma, y por ello, algunos gramáticos a lo largo de la historia han dejado de lado la importancia de la función.

Afortunadamente, otros estudiosos de la lengua, al ser conscientes de que la gramática surge de la búsqueda del orden formal y funcional de una expresión hablada o escrita, han permitido que se exploren caminos de investigación prolijos para dar cuenta de lo que sucede en manifestaciones claras de representación social que buscan herramientas de funcionalidad en elementos discursivos de diferente composición. “El discurso es la disciplina que estudia la relación entre forma y función en el transcurso de la comunicación verbal” (Renkema, 1993, p.1).

Por apreciar la importancia del acto de habla como elemento para ser reconocido a la hora de pretender manejar una gramática que acepte lo funcional, no quiere decir que se deba incurrir en extremar el análisis del habla coloquial como si este diera los parámetros del manejo sintáctico del discurso. Si bien se debe tener presente en dónde se producen los elementos de observación y aplicación de la norma, también se debe entender que el discurso hablado no debe primar hasta la imposición absoluta.

El aporte de recientes investigaciones lingüísticas europeas y sajonas al estudio del español ha resaltado ciertos fenómenos del lenguaje coloquial sin imponer sus manifestaciones de forma normativa sobre otros discursos. Tales avances enriquecen el

modelo analítico panhispánico, en especial cuando, al parecer, en las investigaciones hechas en el idioma español, y más precisamente en los estudios de la sintaxis coloquial, se han cometido ligerezas e imprecisiones que desconocen el aporte de la gramática de forma. (Serrano, 2006, p. 12)

Cuando hablamos de la lengua coloquial nos estamos refiriendo a una determinada forma de uso de la lengua. Además de la variedad que todo hablante posee por el lugar y el estrato sociocultural a que pertenece (que por supuesto, pueden modificarse, especialmente este último), dispone de una gama de modalidades (niveles de habla) entre las que selecciona aquella que considera apropiada o adecuada para cada situación concreta (Seco, 1973, p.357).

Harris (1952) y Van Dijk (1977-1985) fueron pioneros en promover el análisis del texto y la macro estructura de la oración, y dieron así origen a disciplinas como la lingüística del texto y el análisis del discurso. Posteriormente, cuando Labov y Waletzky (1967) notaron la relación existente entre los factores sociales y el estilo narrativo, decidieron analizar el discurso desde una perspectiva sociológica y empezaron a estudiar la relación entre las oraciones, las unidades y el contexto del que éste hace parte, metodología que se ha venido utilizando en la actualidad.

Renkema (1993, p. 196) afirma que el discurso tiene tres elementos a partir de los cuales se hace el análisis. El primero es el *símbolo* que hace referencia a la realidad, el segundo es *síntoma*, porque quien habla o escribe está tratando de decir algo con intencionalidad y el tercero es la *señal* de que hablante y oyente procuran manifestar un resultado comunicativo.

Para él los discursos deben orientarse a la investigación con el fin de establecer la relación que existe entre forma, objetivos, efectos (la función) y el discurso. A partir de estos vínculos se establecen diferencias entre el análisis del discurso oral y el análisis del discurso escrito, resaltando que en este último se hallan más estructuras de relación entre unidades lingüísticas y su funcionalidad.

Tres aspectos se deben tener en cuenta a la hora de analizar las construcciones teóricas del discurso: el pragmático, el conversacional, y el sociolingüístico. Teniendo en cuenta lo anterior, la revisión de los mecanismos sintácticos, que regulan y controlan el estatus de la información, es asumida por el estudio de la *estructura de la información*; mientras que la forma en cómo las oraciones están relacionadas y se unen en un mismo texto lo estudia la *cohesión*, y la *coherencia*, se encarga de analizar el contexto y sus contenidos, el pensamiento colectivo y la elección que hacen los hablantes para expresar su realidad.

Ostman (1986) estima que para hablar de *coherencia discursiva* se deben tener en cuenta tres lineamientos básicos: la cortesía, la adscripción a las normas de interacción sociocomunicativa, las implicaturas, y los permisos que cada cultura da a sus hablantes, siendo en este último necesario tener una sinergia metodológica con la sociolingüística. (Serrano, 2006, p. 30). El *anclaje* es otro elemento en la interpretación del discurso en donde se ubican estratégicamente las piezas lingüísticas apropiadas para apoyar o enfatizar aspectos de la comunicación, lo cual sirve en especial para identificar el estado de la acción y el carácter temporal de los eventos.

La clasificación de los tipos de discurso se dispone según el ámbito y enfoque, sea este religioso, terapéutico, periodístico, jurídico, publicitario, entre otros, y según las estructuras en el interior textual de cada discurso como la expositiva, narrativa, descriptiva,

argumentativa, instructiva, etc. Al existir la diferenciación en la subdivisión se adelanta una ruta muy segura para seguir haciendo avances precisos sobre el funcionamiento del sistema lingüístico en sinergia con las realidades de los grupos humanos específicos. A pesar de que cada uno sea identificado con características de función específicas a la hora de hacer la realización de los mismos, todos están fundamentados en la misma base gramatical, sintáctica, semántica, y pragmática.

El análisis del discurso crítico es uno de los enfoques más novedosos en los estudios del discurso conocido, ya que basado en los avances de la lingüística crítica, recibe influencias de la escuela de Frankfurt, sobretodo de los trabajos de Habermas (1977, p. 259). El discurso se estudia dentro del contexto social en el cual se está produciendo, dando las explicaciones a partir del uso de las expresiones lingüísticas y las manifestaciones sociales del lenguaje: la publicidad, propaganda política, medios de comunicación, organismos oficiales, etc. (Serrano, 2006, p. 31)<sup>3</sup>.

Ahora bien, regresando al papel del adverbio, éste actualiza su vigencia dentro del esquema discursivo cuando, por ejemplo, en discursos publicitarios o en aquellos en donde la metonimia o la sinécdoque se vuelven elementos recurrentes a la hora de generar los contenidos, la metaforización gana terreno y pone en función el proceso del paso de los adverbios por esta vía y por la vía de contigüidad. En esta funcionalidad el adverbio se

---

<sup>3</sup> Valga la acotación que, dentro de la organización de una sociedad todo el tiempo se está produciendo el acto comunicativo, fenómeno que pasa para muchos desapercibido, pues en su cotidianidad, el ser humano no se detiene a dar cuenta de que está pasando con su pensamiento cuando es trasladado a la expresión oral o a la escrita. Es así como el contexto social es el sitio de creación de nuevas expresiones de relación, y en ocasiones son ciertas áreas dirigidas, como la publicidad o la propaganda política, las que asumen la tarea de investigar qué está pasando con el hablante o producto para darse a la tarea estructurar los discursos que quieren escuchar. Con ello pueden llegar a entenderse transformaciones sociales demostrando el efecto del poder y la ideología en la producción de los significados lingüísticos. Es por esto que conceptos como *el poder*, *la historia* y *la ideología*, son vistos por Van Dijk (1989), Fairclough (1989) y Wodak (1989, 1995) como condicionantes de la producción lingüística.

despliega para hacer mimesis y transformaciones lingüísticas de peso que incluyen y permiten los objetivos comunicativos del hablante o escritor.

Acerquémonos al discurso narrativo. Adam y Lorda retoman que para Platón, el acto de enunciar comprende tanto mimesis o imitación como diégesis o simple relato. Ya desde los orígenes de su interpretación como discurso, a la narración se le diferencian esos registros. Así se manifiesta en la imitación directa de lo relatado, propia de la epopeya, donde el narrador le cede la palabra a un personaje, y si hay variación, para que la narración sea pura, afirma el filósofo, el discurso de los personajes debe ser narrativizado (1999, p. 20).

Dos grandes géneros poéticos se distinguieron en la antigüedad grecolatina: narrativo y dramático; la novela, por su parte, corresponde al modo mixto. El narrador pone en escena el discurso de los personajes, mientras que en el segundo caso representa los acontecimientos mediante su propio discurso, pero ambas formas permiten representar lingüísticamente las acciones y las interacciones de los seres humanos.

Más tarde, el análisis del relato ha tenido múltiples etapas a lo largo de la historia. Recientemente, sobre los años setenta, los avances de su estudio fueron paralelos a la evolución de la lingüística general. En ese entonces se estaba vislumbrando ya un camino de relevancia del enunciado en el marco del relato a través de la revaloración del sujeto en las construcciones gramaticales. Contrario al auge que se le da al individuo proveniente ya desde el siglo XVIII en el cual el progreso científico le estaba dando al hombre conciencia de su capacidad organizadora, la propuesta de Saussure y los generativistas del momento hizo énfasis en la lingüística como ciencia y en una manera de observarla lejos del acto de habla y por lo tanto, del hablante. En respuesta a ello, el crítico literario y teórico del lenguaje, Mijaíl Bajtín, argumentó en las primeras décadas del siglo XX que el lenguaje no era sólo subjetivo

sino intersubjetivo, y el antropólogo Bronislaw Malinosky produjo una teoría pragmática del lenguaje que contempla el relato y sus funciones sociales. (Adam y Lorda, 1999, p. 30).

Por entonces también aparecen en el entorno anglosajón los primeros trabajos relacionados con los actos de habla, ratificando la relevancia de la intencionalidad y los objetivos de quienes hacen uso de la lengua (John L. Austin, 1962 y John R. Searle, 1969), y luego Èmile Beneviste (1966 y 1974) produce una serie de reflexiones sobre los postulados enunciativos que ubican en primer plano que existe diferencia entre las cosas que se dicen, y el modo en que se digan.

Las nuevas teorías literarias, como lo fueron la *Estética de la recepción* (1967) y la propuesta de Umberto Eco, quien empezó a teorizar los problemas de la interpretación en *Opera aperta* (1962) y desarrolladas con más precisión en *Lector in fabula* (1979), liberan el análisis del discurso narrativo literario de la revisión meramente histórica, comparatista o inmanentista (Serrano, 2006, p. 33). Su presencia y afinidad para los fines del presente estudio radican en la libertad interpretativa dispuesta para el texto, es decir, en abolir la concepción de una sola y unívoca interpretación de un texto. La diversidad de la lectura, su polisemia contemplada a través de nociones como la de “cooperación interpretativa” de Eco, por la que los lectores completan los vacíos o las elipsis de los enunciados, la de “horizonte de expectativas” de Iser, donde el lector y su bagaje complementan los vacíos dispuestos artísticamente por la obra, entre otras, habilitan la posibilidad también de una revisión gramatical de términos según una de las múltiples perspectivas interpretativas que se le esté brindando al texto. Uno de los elementos claves que pueden ser así analizados dentro de la unidad del texto es el adverbio, tarea que se puntualiza en el siguiente apartado del presente trabajo.

Por último, cabe mencionar que esta evolución de los estudios sobre el texto expone la dificultad de analizarlo desde el campo de la semántica interpretativa. Con respecto a esto, Francois Rastier (1987) no está de acuerdo con una semántica hermenéutica y contempla que la semántica y la pragmática deben estar trabajando en función correlativa. De ello se deduce que el texto tiene una inducción que orienta la interpretación y que estas dos dependen también del género discursivo que se esté manejando. Junto a esto, gracias a las reflexiones de Paul Ricœur, se reconoce una liberación más profunda del relato del ajustador corte estructuralista. Para él, que estudia la ficción literaria y la escritura de los historiadores, narrar, una acción orquestada en torno al paso del tiempo, implica una dimensión explicativa fundamental en la cual su estudio desborda la gramática precisa del relato. (Adam y Lorda, 1999, p. 32).

## 2.2. El uso del adverbio en el discurso narrativo literario

Ha llegado el momento de dejar de considerar la lengua literaria como algo aparte, una especie de creación ex nihilo; pues es ante todo una transposición de la lengua de todos. (Charles Bally, citado en Adam y Lorda, 1999, p. 62).

Los escritores de obras literarias son quienes se encargan de poner en evidencia la riqueza y el potencial de la lengua, toman el lenguaje uniforme que comparten quienes hablan un idioma para darle otros alcances. Por eso son ilustrativos los textos literarios de los elementos narrativos, independientemente del género al que pertenezcan.

En el proceso estructural básico del relato la secuencia narrativa se puede nutrir de una exposición de objetos, lugares y personajes, estableciendo así el escenario al que se va amoldando el mundo creado. Tal exposición es denominada como proceso de *descripción*. En consecuencia, la escritura crea un mundo y entrega la expresión de una realidad propuesta,

el lector lo interpreta a su manera, a partir de conocimientos previos, de recuerdos y de imaginación. Para esta tarea nada fácil el escritor se respalda en tal conocimiento previo experiencial a la hora hacer propuestas creativas y aventurarse en el papel del narrador. (Adam y Lorda, 1999, p. 141).

El papel de escritor es hacer uso del aparato retórico del lenguaje que está constituido por comparaciones, metáforas y por efectos de prosodia, elementos que se vuelven fundamentales a la hora de superar los contratiempos y a la hora de entender que la lingüística es la ciencia que instruye sobre su funcionamiento correcto.

Existe una tendencia a prescindir del uso de los adverbios en textos literarios, a pesar de que la lingüística haya presentado un detallado análisis de su funcionalidad. Cuando el nobel de literatura Gabriel García Márquez manifestó con relación al desarrollo creativo de su obra su apreciación sobre la renuncia al uso de los adverbios terminados en *-mente*, su opinión fue tergiversada y pluralizada por los inexpertos que generalizaron tal descalificación a todos los adverbios y en todos los tipos discursivos. Es así como este comentario ha permeado al mundo académico que en su gran mayoría ha conservado la impresión errada por efecto de uno de los medios más efectivo en publicidad, la voz populi.

Dentro de los análisis que se deberían elaborar con rigurosidad está pendiente abordar el funcionamiento de los adverbios en *-mente* en los diferentes tipos de discursos que se salen del contexto literario.

Ahora bien en el discurso narrativo literario se ha venido haciendo un uso extenso y consciente de la capacidad funcional que tiene el adverbio. Dentro de este se destaca especialmente el uso del adverbio en el microrrelato, en donde aquel ha permitido condensar

información y extender desde su forma los posibles sentidos dentro de un género que potencia su fuerza apoyado en la pragmática del lector.

Aquí el adverbio toma un papel fundamental, porque sustituye una serie de elementos que en ocasiones no juega con la premisa de la brevedad. Cuando un escritor de microrrelato hace la elección de un juego de palabras, su objetivo es darle a esas palabras concretas un poder y unas capacidades muy amplias de mover en el lector un mundo de imaginación fundamentado en la inferencia, ese, se podría decir, es el papel fundamental del adverbio en textos de esta índole.

### 3. Usos narrativos del adverbio en un panorama de la minificción hispanoamericana

#### 3.1 Constitución del fenómeno de la minificción

La denominación minificción es ya una síntesis que se deja abarcar desde otras referencias. Repensado bajo varios nombres, minicuento, relato corto, nanoficción, microrrelato, entre otras tantas alusiones con diferencias sutiles, hoy abarca la minificción en los estudios hispanoamericanos un factor común: el alcance estético literario en un espacio breve capaz de condensar la riqueza narrativa de un texto regularmente no superior a una cuartilla y que, frecuentemente intertextual y denso en polisemia y naturaleza poética, logra constituirse como un género joven con raíces antiquísimas. Lauro Zavala sitúa su surgimiento pleno como género literario en el México de principios del s. XX (2005, p.9). Sin embargo, sus principios no se constriñen ni al espacio hispanoamericano ni a un tiempo reciente. Al parecer y dicho por los estudiosos del origen de la minificción, el microrrelato tiene una procedencia múltiple, tanto desde las culturas milenarias de oriente, como en los relatos de encantamientos, leyendas y parábolas desde este hemisferio<sup>4</sup>.

Para Edmundo Valadés, uno de los máximos exponentes del microrrelato, escritor y teórico mexicano, el cuento brevísimo es invención del medio oriente y su origen sigue siendo incierto, pero se atreve a ubicar en China el lugar en el cual pudo encontrar sus raíces más remotas (1990). Por su parte, Nana Rodríguez, (1996) afirma que la historia del cuento

---

<sup>4</sup> Textos como el *Panchatantra*, *El Talmud* o *Las mil y una noches*, son frutos de tradiciones ancestrales de la cultura hindú, hebrea, árabe, y como otros, llevan una forma germinal de la minificción. Más allá del lugar geográfico de procedencia, es cierto que la aparición del minirrelato está ligada con las primeras maneras de hacer narraciones orales del ser humano, su amplia relación con la narración mítica y de leyendas, así como con las cosmogonías la manera de ver el universo a través del hombre. Característica fundamental de la consolidación de este género es que haya sido puesto por escrito, aunque aún existen cuantiosos microrrelatos que se han conservado primordialmente de forma oral en las mentes de grupos humanos que viven otras realidades, otras dimensiones, lo que vuelve al microrrelato una herramienta potencial con la cual se lograría hacer una buena compilación y rastreo de riquezas del espíritu narradas por sus portadores.

no tiene fecha y que sus formas han variado desde las parábolas y las alegorías de la Biblia, han luego pasado por la fábula, los apólogos, los aforismos, hasta los relatos breves de las literaturas orientales. (González, 2002, p. 13).

En esencia, no obstante, para que la minificción pueda ser considerada en toda su integridad como un género aparte, es porque ninguna de las categorizaciones previas se ajusta a su naturaleza actual. Con el bestiario y la fábula medievales, por ejemplo, comparte el carácter “narrativo, ficticio y metafórico”, elementos que se apartan a su vez de la anécdota y el mito (Van Dijk, 2003, p. 263). Mas, carecer de otros rasgos esenciales propios de otros géneros, o por poder agrupar a voluntad, como el didactismo, del carácter jocoso o el requisito de una trama clara y definida –cuento tradicional–, el fragmento o la parodia, acentúa el matiz elusivo de la minificción y la necesidad de comprenderlo como una expresión multiforme sintetizada en su brevedad y fuerza expresiva.

Un punto de comparación más reciente nos remite al tránsito que se ha venido dando en diversas expresiones artísticas donde lo muy cargado, descriptivo y redundante en explicación, como lo fue en su momento la expresión literaria propia de la prosa decimonónica, en piezas magistrales de su tipo, como las de Marcel Proust<sup>5</sup>, pasa a abrir en otros campos el interés por precisiones más puntuales y concretas. La estética de una novela de larga extensión reclama en el ingreso al siglo XX, una atención distinta sobre las descripciones y los desenvolvimientos de las peripecias narrativas (gr. *περιπέτεια peripéteia*) propias de una descripción de un mundo con nuevas facetas y contactos comunicativos. El cambio de siglo presentó ya una línea estética desde el arte que se reinterpretaba frente a los

---

<sup>5</sup> Proust estaba a la par con movimientos artísticos de la vanguardia de su momento, como lo fueron el impresionismo y el puntillismo, que si bien refrescaban la mirada del observador por el uso de otros colores y de una imagen un poco más relajada, más llena de luz, contrario al realismo puro y a la influencia del barroco, estaba a pesar de ello cargada de información y detalle que se tornaban lentos de digerir.

avances de las ciencias exactas y la tecnología. El arquitecto fundador de la Bauhaus, Ludwig Mies van der Rohe, de Aquisgrán, anunciaba con su “weniger ist mehr” (menos es más), una concepción pragmática por lo esencial que buscaba en la forma sencilla, expresar una complejidad mayor. Tal reduccionismo se reflejaría en el arte plástico como minimalismo, mientras que en la literatura su desarrollo involucraría desde la revaloración de las formas antiguas cortas arriba citadas, como la reconsideración de los mensajes polisémicos y cargados de un nivel de narración amplio sin sacrificar un gran espacio textual. Tal fenómeno entra en consonancia con la alusión a la economía del lenguaje que se condensaba en las formas adverbiales, en donde dentro de la gramaticalización, la adopción de nuevas y más abstractas funciones construían ese carácter práctico donde: “pocas formas por muchas funciones”.

Ahora bien, no sólo la abstracción ni la brevedad definen a la minificción, pues esta no es equiparable sólo a un microtexto, ya que este último no está provisto necesariamente de un aspecto narrativo, ni en él, necesariamente de un efecto estético. Delimitar las fronteras de la minificción exige, por ende, decantar su aparición como un “fenómeno cultural más amplio, que rebasa el ámbito de la escritura, y que puede ser encontrado en los terrenos [...] de la producción simbólica en la cultura contemporánea” (Zavala, 2005, p.79). Para Lauro Zavala, este caso connota una suerte de parataxis narrativa, es decir, una tendencia a habilitar la autonomía de fragmentos de una totalidad para que en su reorganización y combinación logren un sentido armónico y coherente (Zavala, 2005, p. 80). A pesar de su naturaleza híbrida entre los géneros literarios que la preceden, es su esencia textual y con recurrencia a ciertas figuras literarias (como la anáfora, la elipsis, la condensación, el asíndeton, el oxímoron, etc.) lo que lo definen, tanto como su fractalidad – ubicuidad dentro de una serie –, como su oposición con otras categorías – al no ser unificado dentro de otro género –, y la

necesidad de un planteamiento de una interpretación y crítica distinta para él. Valga reconocer que en esta última demarcación fronteriza, la revaloración funcional literaria del adverbio puede ser decisiva en una recepción lingüística más holística de la expresión de la minificción.

La singularidad del fenómeno del microrrelato ha tenido a su vez un devenir histórico particular que lo forja como un caso paralelo a circunstancias históricas y artísticas que convergieron a finales del siglo XX en Hispanoamérica y que, tras un reposicionamiento frente a Europa, dispusieron las bases para un nuevo campo en la literatura: el goce de lo breve con la agudeza del ingenio.

### 3.2 La minificción en Hispanoamérica

Para Hispanoamérica, haberse descolonizado de España impulsó el intento de lograr una primera autonomía artística, libre ya de condicionamientos políticos, pero con el lazo de unión lingüístico tan decisivo por cohesionador. Esto permite que el modernismo, fuera de ser una escuela programada, sea una época artística y que, aun surgiendo en el nuevo continente, no se configure sin su contraparte hispánica.

La rebeldía estética hispanoamericana iniciada alrededor de 1882 es síndrome del deseo de un nuevo orden artístico, detallista y preciosista, que más que evasivo y de moda era, como lo piensa Octavio Paz, un reclamo histórico por ser partícipes plenos de su momento y lugar: “voluntad de participación en una plenitud histórica hasta entonces negada a los hispanoamericanos” (Paz, 1965, p. 21). Fernández Retamar complementa lo anterior al observar al modernismo cómo una nueva unidad literaria consolidada entonces entre España e Hispanoamérica, efecto no solo de una lengua común, sino también de infortunios que

llevaron, en distintas dimensiones, a ambas partes a tener una amarga desventura económica (Fernández, 1995, pp. 145). Fértil como haya sido el suelo en la consolidación o reconstrucción de patria, el ánimo literario tendía a la reformulación de sus creaciones y en Hispanoamérica la necesidad de renovación dio pie para que las vanguardias emergentes tomaran un cariz tanto de revolución como de reivindicación, particularmente, en búsqueda de la identidad.

David Lagmanovich retoma dentro de esta serie de cambios el nuevo propósito estético de buscar lo condensado en las artes y subraya la existencia de:

(...) una inclinación a eliminar la redundancia, rechazar la “ornamentación” innecesaria, abolir los desarrollos extensos y privilegiar, en definitiva, las líneas puras y la consiguiente brevedad. Dos ejemplos altamente pertinentes son, por una parte, la música de los compositores vieneses surgidos en las dos primeras décadas del siglo (Schönberg, Berg, Webern), y por la otra, la experiencia constructiva de la Bauhaus alemana (Gropius, van der Rohe, Breuer), de trascendental influencia sobre la arquitectura y el diseño contemporáneos. (Lagmanovich, 1996, p. 3)

Condensación que, expone Lagmanovich, en el naciente modernismo hispanoamericano, revelaría sus primeras formas con autores como en el nicaragüense Rubén Darío, el mexicano Julio Torri y Leopoldo Lugones de Argentina. Sus escritos parten del modelo de la parábola, colindan con la poesía en prosa o con el apólogo filosófico. Gracias a esta pulsación experimental previa se abona el terreno que daría la posibilidad para que autores posteriores logren consolidar después plenamente a la minificción como género.

En la actualidad, Valadés acentúa el valor que esta creación literaria ha venido adquiriendo, destacando que ha pasado de ser un inserto, una aparición esporádica en revistas

y periódicos para ser parte importante en el proceso de quienes se están iniciando en la narrativa o de escritores avisados.

Desde el inicio del siglo XX en Hispanoamérica el ascenso que ha tenido el microrrelato no ha sido ajeno al trabajo de renovación que han venido realizando diversos autores, entre quienes se destacan Pablo Palacio, (*El huerfanito, Amor y Muerte, El frío*, y, algunos del volumen *Un hombre muerto a punta pies*, 1921-1927) Vicente Huidobro, (*Cuentos en miniatura*, 1927); y Luis Vidales, (*La sombra muerta, Los antípodas, El antipático, La rebelión, El enigma*, 1926), o el argentino Macedonio Fernández, entre otros, contribuyentes todos en la fundación del nuevo género.

Ahora bien, no solo como resultado de su condición de novedad sino por su misma naturaleza proteica – como lo llamase Violeta Rojo (2010), la minificción emerge desde su hibridez genealógica con un carácter multiforme y en su independencia del conjunto. Sin establecer una relación directa analógica, ciertas características de la minificción se asemejan en el plano lingüístico a algunos rasgos del adverbio. En primera instancia, ambos han presentado definiciones esquivas o inconclusas por ser ellos ya multiformes, ya multifuncionales. Asimismo, cada uno expresa en su ámbito una forma de la economía del lenguaje, la minificción por extensión textual y condensación literaria, y el adverbio en su evolución histórica por el proceso de gramaticalización. Además, ya sea en la frase o en el conjunto de una obra, tanto el microrrelato como el adverbio gozan de una gran movilidad y transversalidad.

Como se puede apreciar, esta comparación no tiene como objeto establecer vínculos de interdependencia entre dos elementos de naturalezas distintas, antes bien, busca ubicarlas en su contexto particular según sus características semejantes. Lo interesante del caso, sin

embargo, es notar cómo tales similitudes se prestan para realizar el análisis del uno dentro de la otra, pues, en conclusión y como a ello se aludió anteriormente, es gracias a la potencialidad del uso del adverbio que es posible la valoración de su polisemia dentro de la hermenéutica literaria de la minificción. Éste es, así, el ejercicio que se planteará a continuación dentro de diversos ejemplos del microrrelato hispanoamericano.

### 3.3 Usos del adverbio en la minificción hispanoamericano

En qué medida o forma afecta el uso de un adverbio la infraestructura de un relato depende por un lado de su posición sintáctica y de su espectro semántico, mas, en el ámbito hermenéutico, su interpretación recae mucho más en las lecturas que del conjunto logren hacerle sus lectores.

En esta línea de pensamiento, el uso del adverbio en los casos que se presentan a continuación tienen la particularidad de compartir todos un solo idioma, y dentro de él, el surgimiento de un género, fielmente cultivado casi con unanimidad en el territorio hispanoamericano. Surgimiento de un género tanto en obra como en crítica que se ha construido junto con la consolidación de una academia, cuyo enriquecimiento ha sido provisto por los múltiples orígenes de una lengua hoy materna para tantos hablantes en espacios geográficos tan diversos como uniformes en su construcción de una literatura cargada de sus paisajes e idiosincrasia cultural y natural.

A continuación se hará la presentación del análisis del uso funcional de una muestra de minicuentos hispanoamericanos, para ello se tendrán en cuenta algunos de los más representativos de este género cuyo criterio de selección obedeció a la riqueza expresiva y el uso del adverbio en las piezas estudiadas. La elección de estas minificciones es extensiva en

particular a aquellos países de la región en donde se ha cultivado con más rigor y calidad la creación literaria del género y su análisis teórico.

- Honduras - Guatemala. Augusto Monterroso. De *Obras completas (y otros cuentos)*, 1959.

### **El dinosaurio**

**Cuando** despertó, el dinosaurio **todavía** estaba **allí**.

Innúmeros críticos del microrrelato han dedicado un análisis a esta pieza de Monterroso, mas, dos de ellos en particular, han presentado un enfoque tanto literario como lingüístico: David Lagmanovich y Laura Pollastri. En la ausencia de éfrasis, esa descripción extremadamente minuiciosa, Pollastri ve relaciones intertextuales desde el sueño y el despertar que vinculan tanto el tránsito de la vigilia, como la pregunta implícita del soñador y lo soñado. Cotejado desde el inicio de *La Metamorfosis* de Kafka, su eco se expande hacia el fin del dormir y en esa sorpresa regulada del paso a la vigilia, lo inesperado extremo en la mutación propia e involuntaria: “Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontróse en su cama convertido en un monstruoso insecto” (1969, p. 15). Sueño que transforma, tópico también afín al Segismundo de *La vida es Sueño*, de Calderón de la Barca; pero sueño también que (re)crea desde el misterioso acto de interiorización y proyección, efecto explorado por *Las ruinas circulares* borgianas. De esta manera, en el cuento de Monterroso cabe preguntarse primero por el sujeto que sueña: ¿el dinosaurio – que posiblemente sueña al hombre –?, ¿el yo de un narrador intradieгético?, ¿Un ser transformado que se ve al espejo? Las posibilidades se abisman. En sus adverbios crecen. De las siete palabras que componen el relato, fuera de las dos del título, tres son adverbios.

*Cuando* – tiempo –, *todavía* – tempoaspectual – y *allí* – lugar –. Cada uno refiere desde la imprecisión, propone una circunstancia y no la cierra en un contexto, sino que la abre a la interpretación de sus formas posibles. Pollestri, por su parte, ve cómo cada “palabra ocupa un lugar inalienable dentro de la serie” (1989, p. 66) y observa que la construcción *adverbio* – verbo – sustantivo – *adverbio* – verbo – *adverbio*, hace que la sustantividad quede encerrada en un tiempo-espacio marcado por un movimiento centrípeto. Aquí, los tiempos verbales suscitan una sensación de puntualidad y duración: “un perfectivo en la prótasis (subordinada), aspecto puntual; un imperfectivo en la apódosis (principal), aspecto durativo” (1989, p. 66). De esta manera, el verbo *despertó* señala una acción acabada, mientras que la conjugación *estaba* relaciona algo que aun ocurre en el pasado. Tal duración en el pasado es extendida y complejizada en el segundo adverbio *todavía*. Lagmanovich afirma que ese *todavía*:

es infinitamente sugestivo; “todavía” da un salto hacia el pasado, y dice sin decirlo que el estar del dinosaurio es algo que ha comenzado con anterioridad y, quizá, que el hablante del cuento esperaba que hubiera terminado, como en esas pesadillas cuyo desarrollo vamos siguiendo a medida que las sufrimos. (1989)

El adverbio tempoaspectual *todavía* extiende ese instante iniciado por el adverbio temporal *cuando* hacia el presente de la lectura actual y logra abrir una incógnita que se sostiene en todo el vigor de la apertura que Eco, como anotamos arriba, valora en la obra literaria.

- México. Samuel Walter Medina. De *Sastrerías*, 1979.

### **Invención de la risa**

**Cuando** se inventó, no sabían los hombres que hacer con ella. Se ocupó durante un tiempo para celebrar **guturalmente** lo inesperado, lo insólito, el suceso sorpresivo, común o no, lo grotesco, lo sanguinario, lo absurdo, lo idiota. **Después** fue un arma de la ironía, cuando la humanidad hubo desbastado y organizado sus sentimientos básicos. **Finalmente** se usó como puerta al caos, a la histeria, a la angustia, al miedo. Se designaron especialistas en producirla. Se hizo un asunto oficial, presupuestado, feliz.

En su cariz lúdico y evasivo, el presente relato hace uso de cuatro adverbios, tres de ellos temporales, los dos últimos con carácter de secuencia. En el inicio del microrrelato, el adverbio *cuando* es relativo e introduce oraciones adjetivas de significado temporal. En este caso, se relaciona siempre con un antecedente, aquí establece la relación con la segunda parte del relato y conecta con el adverbio. Al señalar un tiempo lo demarca con rasgos, pero le deja abierto un gran rango de imprecisión, pues los bordes de ese entonces se concentran en la **invención** de la risa. El siguiente adverbio, *guturalmente*, señala la característica de un tiempo posterior a partir del juego semántico iniciado. El adverbio *después* se ubica haciendo el enlace y el paso a la parte final y presenta un juego muy valioso en la relación que se permite el autor al transmitir a través de la expresión de metáfora y abstracción en la línea siguiente, la secuencia de aquel tiempo enunciado. El adverbio tempoaspectual concluyente, *finalmente*, inaugura el cierre de las dos oraciones finales poniéndole fin a un tiempo impreciso, dejando ver con claridad de qué forma el autor usa los adverbios para dar los virajes narrativos correctos.

- México. Julio Torri. De *De fusilamientos*, 1964.

### **Estampa**

El DIA fue caluroso. Se comienza a llenar de opalina sombra la hondonada, por cuyo fondo discurren ondas brillantes y tersas. Los árboles extienden espesas copas sobre la grama. En rústicos bancos están repartidas algunas parejas, las cabezas inclinadas, las caras graves y felices, perdidas las miradas en el tramonto. No se escuchan las palabras que murmuran los labios, pero se adivinan apasionadas y dulces, de las que levantan hondas resonancias en el espíritu. Ponen las girándulas su amarilla nota en el cielo verdemar, color de alma de Novalis. Los astros arden entre el follaje. Un niño juega con su perro. De las aguas asciende frescor perfumado que orea las frentes y extasía nuestros sentidos, penetrándolos con su caricia clara. Lucen al escondite las luciérnagas.

**Fuera** del cuadro un melancólico, la cara negra de sombra bajo el puntiagudo sombrerillo, herido de amorosas penas tasca desdenes y medita en insolubles enigmas. La tarde divina armoniza sus querellosas preocupaciones.

El paisaje dibujado por Torri vibra línea a línea enriquecido por el tono lírico que le da primacía a la descripción sobre la narración. El carácter visual de la estampa está inundado en lo exterior y visible, de una rica vida interior, capaz de percibir la armonía sutil de lo presenciado. De un adverbio en el paso al siguiente segmento que concluye la unidad textual y de la imagen, brota el enigma. La fuerza que tiene aquí el adverbio de lugar *fuera* es clave en el giro de la descripción de la escena del cuadro que, aunque no lo dice el autor, el lector infiere la vivencia de otro tipo de experiencia, proponiéndole ser partícipe de la ambientación y circunstancia. *Fuera* genera la ambigüedad con relación a la ubicación del narrador para luego dejar ver que esta frente a un cuadro, y que la escena que se describe no hace parte de su realidad inmediata sino es el resultado de una melancolía que le permite jugar con la ubicuidad del personaje mismo.

Desde un narrador extradiegético tal ambigüedad habilita la posibilidad de que quién narra, a pesar de narrar en tercera persona, haga alusión a sí mismo; pero también no encubre la opción de una lectura en la que el lector sea invitado a considerarse el visitante de la estampa arriba descrita y se le dé un espacio y un papel en la segunda parte de la minificción: un yo lector con sombrero viendo a la distancia el recuadro de aquella tarde e impregnado de ese sentir ahondado y penetrado del instante.

- México. Juan José Arreola. De *Bestiario*, 1972.

### **El hipopótamo**

Jubilado por la naturaleza y a falta de pantano a su medida, el hipopótamo se sumerge en el hastío.

Potentado biológico, ya no tiene qué hacer **junto** al pájaro, la flor y la gacela. Se aburre enormemente y se queda dormido a la orilla de su charco, como un borracho **junto** a la copa vacía, envuelto en su capote colosal.

Buey neumático, sueña que pace otra vez las praderas sumergidas en el remanso, o que sus toneladas flotan plácidas entre nenúfares. De vez en cuando se remueve y resopla, pero vuelve a caer en la catatonía de su estupor. Y si bosteza, las mandíbulas disformes añoran y devoran largas etapas de tiempo abolido.

¿Qué hacer con el hipopótamo, si ya sólo sirve como draga y aplanadora de los terrenos palustres, o como pisapapeles de la historia? Con esa masa de arcilla original dan ganas de modelar una nube de pájaros, un ejército de ratones que la distribuyan por el bosque, o dos o tres bestias medianas, domésticas y aceptables. Pero no. El hipopótamo es como es y así se reproduce: **junto** a la ternura hipnótica de la hembra reposa el bebé sonrosado y monstruoso.

**Finalmente**, ya sólo nos queda hablar de la cola del hipopótamo, el detalle amable y casi risueño que se ofrece como único asidero posible. Del rabo corto, grueso y aplanado que cuelga como una aldaba, como el badajo de la gran campana material. Y que está

historiado con finas crines laterales, borla suntuaria entre el doble cortinaje de las ancas redondas y majestuosas.

Con esta minificción que, menos narrativa que descriptiva, anuncia con su título una definición, Arreola termina invirtiendo la expectativa: define al hipopótamo in-definiéndolo, o mejor, re-definiéndolo. Como herramienta para tal alteración recurre al adverbio. Entre imágenes colaterales se dibuja al paquidermo caracterizado por el contraste de sus dimensiones en un mundo que le es casi antagónico.

El adverbio del lugar *junto*, que precede la preposición “a”, permite fluir el texto para que el lector empiece a tener pistas de los lugares u objetos elegidos para continuar con la narración descriptiva. Nótese cómo en un primer momento, el adverbio está ubicado antecede a los sustantivos: el pájaro, la flor y la gacela (conjunto clave de individuos pertenecientes a su medio animal natural). En la siguiente línea, el adverbio *junto* recurre a la figura literaria del símil para dejar la posibilidad de que no simplemente está durmiendo, sino que por la alusión de dormir “como un borracho *junto* a la copa vacía”, lo lleva a un plano de características humanas en las cuales el lector a través de su planteamiento imaginario, lo personifica. Luego, en el uso “*junto* a la ternura hipnótica de la hembra” se permea una conexión directa de lugar con un sentimiento, con una característica emocional que puede darse en la construcción literaria dentro del esquema de lo intangible. Arreola construye la terminación del relato con el adverbio *finalmente*, usado aquí para anticipar al lector la apertura a la conclusión y al recorrido por el cuerpo, el aspecto físico de un hipopótamo y su cola, que, conservando el tono de definición por yuxtaposición del adverbio *junto a*, muestra un hipopótamo que simplemente ocurre en su languidez casi mínimamente por estar al lado

de otras naturalezas, espectáculo paródico frente a su magnitud traída de otros tiempos, una incomprendida supervivencia antediluviana.

- Colombia. Luis Vidales. De *Suenan Timbres*, 1926.

### **Teoría de las puertas**

Soy alguien dado a investigaciones científicas.

**Últimamente** he descubierto una teoría del equilibrio.

Ante todos los sabios del mundo yo siento mi teoría del equilibrio.

**Cuando** una puerta se abre, la puerta equidistante, al otro lado del mundo, se cierra **irremisiblemente**.

Por esto – y todos lo hemos visto – de golpe, las puertas se cierran solas.

El día que todas las puertas se abrieran de una vez, el mundo quedaría lleno de huecos y el viento se entraría en ellos y se llevaría la tierra por los espacios ilímites...

Vidales parte de una ironía: de la acepción que al cierre de una puerta por causas desconocidas se le atribuya una explicación a una apertura de otra puerta en otro lugar del mundo, sin prueba mayor que la complicidad del lector – “y todos lo hemos visto” –, se parte para generalizar y proponer una teoría. Con ese objetivo se vale en un primer momento del adverbio *últimamente*, cuya ubicación en esta frase antes de un tiempo presente, donde aparece la construcción verbal “haber descubierto”, es valiosa porque revela una de las funciones principales del adverbio respecto al dinamismo que precede un evento y el reflejo de movimiento sutil que implica. Además, aquí *últimamente* juega también un papel de marcador discursivo.

Más adelante el adverbio temporal **cuando** cumple a la par su función de relativo al ser pieza que une la secuencia sintáctica de la oración, condicionando a su vez – en un nivel semántico – un evento aparentemente inexplicable a un suceso fortuito, lejano e improbable, como lo es el cierre o apertura de una puerta en la antípoda de otra puerta en el mundo. En consecuencia, Vidales subraya su intención con el adverbio de modo *irremisiblemente*, pues su uso hace el cierre completo de la ironía y tiene connotación de contundencia.

- Colombia. Paul Dávila. De *Antología de Minicuento, los memorables del siglo XXI*, 2010.

### **Bienvenido, Tomás**

La casa estaba **patas arriba** y todo era lo mismo con otra cara. Muebles volcados y arrumados, sillas al revés o cargando cajas llenas de historias mal guardadas y semiolvidadas por las manos y las palabras. Cuando el camión de acarreo montó todo y partimos, cansados por el peso y el bamboleo, algunos tuvimos que viajar **junto** a la carga en la parte trasera, mientras que otros iban con el conductor viendo cómo Bogotá se dejaba navegar, se abría de otra forma y en otros caminos dentro de ella. Supimos a lo largo del trayecto que dejábamos la ruta de siempre, nos abandonaba la rutina y cobraba ese sabor amargo de no aburrir más porque partía, el tedio luego sería nostalgia. La nula ventilación de la parte trasera pronto nos asfixió a todos y **aunque** no tomo más de una hora, consiguió sofocarme hasta el mareo y debilitarme para la siguiente faena. Así que para descansar acomodé mi cabeza sobre un radio destartado que no se botó para la memoria de los desmemoriados. **Más tarde**, sin embargo, su olor a polvo despertado por una época incierta dio pie a mi verdadero malestar y **antes** de desvanecerme pensé en dormir.

Me vi soñando algo nuevo y recordado a la vez. El timbre me despertó. Estaba en la cama de la casa antigua pero vacía, los objetos que la poblaban estaban en mi memoria y en su espacio vacío. El timbre de nuevo. Frotándome los ojos bajé las escaleras y de pronto llegaron todos aquellos objetos, como reclamando su lugar señalado por mi recuerdo. Era el camión del trasteo. Me saludó mi tío y me dijo que había sido buena idea, que mejor así: “Menos mal te viniste **antes** para recibirnos y alistar todo”; **entonces**, dijo mi madre cargando la vieja estufa: “Esta nueva casa sí es grande, todas las cosas van a quedar como volando”. Nunca respondí nada. No se me hizo extraño que cada uno fuera ubicando la repisa, el taburete, la mesa, la vajilla, los libros, los CDS, todo en el lugar adecuado, mi memoria lo sabía, entendía el lugar propicio de cada cual. El gato entró, me miró a los ojos, y regresó **naturalmente** a su esquina de **siempre**.

Esta minificción alude a la percepción y organización del tiempo a partir de varios adverbios y locuciones de esta índole: con *cuando* y su carácter relativo y temporal; con el demostrativo *entonces*, que demarca el tiempo en que entra otra voz dentro del relato; con la locución adverbial *más tarde*, que anunciando la secuencialidad dentro del orden temporal, no obstante, conllevará un desorden de tal secuencia al ingresar el narrador en otro estado de consciencia; y usando en dos ocasiones *antes*, comparativo o relacional, que aquí en su primer uso precede la acción de dormir con malestar, suceso con el que ingresará a la nueva organización del tiempo – espacio, el del sueño o la visión.

Dos momentos dividen este microrrelato. Un primer segmento está constituido por la partida de la mudanza cargada de recuerdos en un viaje corto pero aparentemente incierto para alguien joven que ignora el destino posterior. Su malestar y el dormir que le sobreviene comunica el tránsito que lleva a la segunda parte. Allí, el sueño interrumpido anuncia la alteración de un orden natural. Esto se vincula directamente con el inicio y el uso de la locución adverbial *patas arriba*, muy usada en Colombia para indicar desorden, pero que en

este punto señala una inversión de la expectativa: aquello nuevo conlleva lo viejo y aunque el cambio de lugar en la mudanza sea garante de una nueva dimensión, la memoria de los objetos parece reconocerse en el nuevo espacio y lo transforman hasta hacerlo desaparecer en sus formas y llegar, cíclicamente, al punto de origen. El viaje es en sí un retorno donde sólo uno, el narrador, es consciente de que el cambio ha ocurrido dentro, no fuera, y el sueño ha sido la entrada para verlo.

En este orden de ideas, el adverbio *naturalmente*, que desea connotar la naturalidad del estado y la relación del gato respecto a la casa, con el narrador y con el espacio-tiempo del escritor, señala como todo el orden natural parece reconocerse en el flujo de la vigilia-sueño que se ironiza frente a su complemento posterior, el gato regresa “naturalmente a su esquina de *siempre*”. *Siempre*, como adverbio de frecuencia parodia el ingreso a una localización nueva, que en realidad, como se quiere dar a sobrentender, sólo resemantiza el rasgo de novedad en la medida en que se enraíza con el antiguo hogar. Esta revelación, empero, le es perceptible solo al narrador y al lector, quienes perciben en la travesía con destino a casa la naturalidad de lo inexplicable.

- Argentina. Ana María Shua. De *Casa de Geishas*, 2008.

### **Teóloga**

En el siglo VII después de Cristo, un grupo de teólogos bávaros discute sobre el sexo de los ángeles. **Obviamente**, no se admite que las mujeres (por entonces ni siquiera era seguro que tuvieran alma) sean capaces de discutir materias teológicas. Sin embargo uno de ellos es una mujer **hábilmente** disfrazada. Afirma con mucha energía que los ángeles sólo pueden pertenecer al sexo masculino. Sabe, pero no lo dice, que entre ellos habrá mujeres disfrazadas.

Dos adverbios de modo con terminación en *-mente* vinculan en el hilo argumentativo de este microrrelato dos supuestos contrarios desde el sentido irónico: segregación intelectual y el ingenio que la burla. El adverbio *obviamente* busca dar por entendido que el papel de la mujer en los únicos espacios de pensamiento en la Edad Media era nulo, y es por el sentido rítmico y funcional entre ambos adverbios que tal discriminación es burlada pues, en resonancia irónica con tal obviedad, es el ingenio femenino el que logra colarse con perspicacia, y expresarse aquí con el adverbio *hábilmente*, para señalar la influencia que el personaje femenino implícito logra al influenciar tales círculos intelectuales. El alcance del enmascaramiento se extrapola a concepciones teológicas donde pueda aun existir una imposición la figura masculina, y se extiende así el sentido de libertad anunciado dándoles cabida a las mujeres dentro del grupo angelical.

- Venezuela. Luis Britto García. En: Lagmanovich, David, comp. *La otra mirada: Antología del microrrelato hispánico, 2005.*

### Última

La última muerte se me olvidó, que es como si hubiera muerto **doblemente**.

En el texto de Britto, el único adverbio utilizado, une dos paradojas: la de la memoria tras la muerte, como la de repetir un hecho irrepetible, como en la vida dos muertes. El espectro abierto por la palabra *doblemente* se extiende con el uso de la forma hipotética “como si” hacia un campo posible, a nivel mental habilitado por la imaginación, tanto como a nivel lingüístico por el efecto del adverbio sobre el verbo muerte. Se ofrecen dos posibilidades hermenéuticas. La primera, se hace un uso figurativo de la muerte en vida para considerar que en ella se tienen episodios que por su magnitud se asemejan a la muerte, se metaforizan.

En consecuencia, olvidarlos equivaldría a estar en ellos dos veces. Segundo, una interpretación a partir de una potencial transmigración de las almas permitiría considerar, además, que el adjetivo que a su vez titula la minificción, alude a una cadena de vidas que han conllevado sus subsecuentes fallecimientos.

Independientemente de por cuál de estas interpretaciones se opte, el adverbio *doblemente* enriquece el sentido que se le pueda brindar a la memoria personal. El olvido puede ser un acto tan involuntario como la muerte, y en consecuencia, debido a no cuidar de un esfuerzo por recordar, ‘olvido’ y ‘muerte’ quedan equiparadas en la voz *doblemente*, pues una implicaría irremediablemente la otra: Sin poder recordar que he muerto, tendré que morir de nuevo; o, sin haber muerto, como podría recordar mi fallecimiento?

- Chile. Omar Lara. En: Epple, Juan Armando, comp. *Brevísima relación del cuento breve de Chile*, 1989.

### **Toque de queda**

- Quédate, le dije.

Y la toqué.

Tres palabras componen el título de esta minificción. Digna exponente de este género, este microrrelato vincula al extremo cada una de sus partes, como es el caso de no permitir nada que no esté cargado de sentido desde el primer enunciado. De las tres palabras iniciales, dos conforman la locución adverbial *de queda*, junto con el sustantivo *toque*. El despliegue sintáctico ocurre desde las tres en la siguiente interlocución. Con la palabra *toque*, se hace referencia al sentido primero de llamamiento, indicación o advertencia propios de la expresión *toque de queda* para la medida gubernativa que bajo circunstancias especiales prohíbe la circulación civil en un espacio determinado. En la última línea, sin embargo, de

*toque* se retoma su raíz del latín *tactum* para volver al verbo *tocar*, conjugado en primera persona y refiriéndose a un objeto directo femenino. Esa conjugación sostiene la misma forma del sustantivo, variando solamente la posición del acento, que al ser conjugado el verbo en su pretérito indefinido recibe la acentuación diacrítica en la *é*, mientras que en el sustantivo lleva el acento en *o* sin tilde.

La formación adverbial deviene a su vez en la primera interlocución en una forma verbal. *Quédate* como un imperativo en segunda persona del verbo *quedarse*, se sitúa en esa ambigüedad entre orden e invitación. Al lector le queda abierta la opción de elegir el tono de la expresión, si fuerte, amenaza; si viene en forma de susurro, abre el espacio de la intimidad. He aquí la riqueza de la interpretación que cada quien desee darle: el toque de queda, proveniente de un orden legal, puede ser trocado por un suave aire lúdico, erótico, y resumir en tan cortas líneas, el deseo compartido que se consuma por una de las voluntades implícitas que se impone.

- Panamá. Enrique Jaramillo Levi. De *Duplicaciones*, 1973

### **Agua de Mar**

El sueño se va apoderando de él. **Al poco** rato camina por una playa familiar, de arena muy blanca. Las olas lamen sus pies. Luego le llegan a las rodillas. **Cuando** las siento rodeándole la cintura tengo la impresión de estar ceñido por los brazos tibios de mi amada. Quiero conservar esa ilusión y me entrego a la suave calma que propician mis ojos cerrados. **De pronto** se ahoga. Abrimos los ojos creyendo despertar de la pesadilla. Pero el agua entra ya **violentemente** en sus pulmones y en seguida no sé más.

Una serie de adverbios impregnan la minificción de Jaramillo Levi: la locución adverbial *al poco*, el adverbio relativo *cuando*, la locución adverbial *de pronto* y el adverbio *violentemente*, con su terminación en *-mente*. Los tres primeros denotan una secuencia

temporal, lo que al parecer indicaría el propósito de construir una narración de tipo clásica con un inicio, medio y final claramente definidos. No obstante, la alteración de un relato tradicional ocurre en el manejo del narrador y en su percepción del espacio por su estado de consciencia entre vigilia y sueño. Veámoslo en detalle. Según la terminología de la narratología tenemos al inicio de la minificción un de narrador heterodiegético, pues es este tipo de narrador el que no participa en los hechos relatados. Es perceptible una distancia de quien narra con respecto de lo que va relatando: “El sueño se va apoderando de él. **Al poco** rato camina por una playa [...]. Las olas lamen sus pies”. El cambio repentino viene tras el engañoso *cuando*, pues se espera que éste, al dar continuidad cronológica a los eventos, narre con la misma voz. Sin embargo, la conjugación del verbo varía esa posibilidad pues el uso en primera persona de sentir las olas, *las siento*, y luego el gerundio *rodeándole*, que remite de nuevo a una tercera persona, establece un orden de complicidad entre el sujeto narrado y el narrador: a pesar de estar en tercera persona parece ser el mismo, como si tuviese momentos en que se desconociera y luego se reconociera de nuevo, como pasa inmediatamente después, cuando anuncia otra vez en primera persona la sensación con la conjugación *tengo* y la señal de referirse a los ojos de quien siente con el determinante posesivo átono *mis*. El narrador se vuelve así homodiegético pues entra a ser parte de la historia, sin saber todos los eventos ni darse por claro si es el personaje principal narrado por el mismo, como lo sería el tipo autodiegético. Luego llega la locución adverbial *de pronto*, que comunica una circunstancia apresurada sin romper el hilo narrador. Pero el narrador cambia de nuevo y se presenta como quien narra en tercera persona de alguien que vivía la misma situación de quien relataba en primera persona. La pregunta que sobreviene: ¿quién estaba en el agua?, ¿aquéél que sentía el agua en primera persona en el agua algo similar a los brazos de la amada, o aquél a quien el agua le quita la respiración? La respuesta parece no hacerse esperar: hay un nosotros en

ambas voces: ambos son parte del sueño, ahora pesadilla y desean despertar: “Abrimos los ojos creyendo despertar de la pesadilla”. Como narrador distanciado, la entrada al sueño es ajena, se entra a él como observador, el final, empero, después de haber sido uno con quien se ahoga, termina en una desaparición conjunta. El otro se desvanece y quien se hunde es quien en un momento no tenía nada que ver con la escena: “Pero el agua entra ya **violentemente** en sus pulmones y en seguida no sé más”. Ya unido con el otro, la ambigüedad se abre, pues no se sabe si el narrador no sabe más porque ha muerto a la par de quien veía ahogarse, o porque finalmente ha despertado. En cualquiera de sus casos el detonante final es el adverbio *violentemente*, pues él confirma el cambio de un ambiente suave y placentero, a uno donde el agua torna a ser un factor amenazante.

En conclusión, el papel de los tres primeros adverbios a lo largo del minirrelato es el de distractores del cambio que adviene, o simuladores de una linealidad aparente. La narración secuencial avanza gracias a ellos en un sentido cronológico normal, pero la variación del narrador implica la del espacio y tipo de consciencia de quien narra: en vigilia o en sueño. El adverbio final, descubre a su vez el peligro que subyacía en el tránsito que vivía el narrador y deja en un suspenso premeditado al lector expectante.

<b>Minificación</b>	<b>Adverbios de tiempo</b>	<b>Adverbios aspectuales</b>	<b>Adverbios tempoaspectuales</b>	<b>Adverbios de lugar</b>	<b>Adverbios terminados en <i>-mente</i></b>
<i>El dinosario.</i> Augusto Monterroso Honduras Guatemala 1959	Cuando		Todavía	allí	
<i>Invencción de la risa.</i> Samuel Walter Medina México 1979	Cuando		Después Finalmente		Guturalmente
<i>Estampa.</i> Julio Torri México 1964				Fuera	
<i>El hipopótamo.</i> Juan José Arreola México 1972		Junto	De vez en cuando (locución adverbial)		Enormemente Finalmente
<i>Teoría de las puertas.</i> Luis Vidales Colombia 1926	Cuando				Ultimamente Irremisiblemente
<i>Bievenido, Tomás.</i> Paul Dávila Colombia 2010		Junto	Patas arriba		
<i>Teóloga</i> Ana María Shua Argentina 2008					Obviamente Hábilmente
<i>Última.</i> Luis Britto García. Venezuela 2005.					Doblemente
<i>Toque de queda.</i> Omar Lara Chile 1989				de queda. (locución adverbial)	
<i>Agua de mar.</i> Enrique Jaramillo Levi. Panamá. 1973.	Cuando		De pronto		violentamente

Tabla 3. Grupo adverbial acentuado para la revisión de su uso en las minificaciones presentadas.  
Elaboración propia

#### 4. Conclusiones

Una vez hecho el recorrido por el maravilloso mundo de los adverbios, se dimensiona la importancia de los mecanismos lingüísticos en la búsqueda de respuestas de la relación del sistema lingüístico formal y funcional en la estructura gramatical, así como de la potenciación de su uso en las creaciones literarias.

La configuración del adverbio dentro del conjunto discursivo que lo contiene, ya por su formación por procesos de gramaticalización y su adopción en la etimología popular, ya por su compleja clasificación, o por la propensión de cierto grupo adverbial para el enriquecimiento de los textos narrativos, connota un sentido mayor dentro de la frase. Su carácter adyacente, de acompañamiento, como lo señala su prefijo *ad-*, es con frecuencia engañoso en el momento de su valoración, pues su carga expresiva da un alcance superior a un mero estado de yuxtaposición. De esta manera, su misma naturaleza extremadamente móvil y transversal habilita la evocación de otros sentidos en la narración literaria. Tal proyección estética del adverbio se manifiesta así con fuerza en el nuevo género hispanoamericano de la minificción. La relación breve y el sentido condensado del adverbio encuentran en el uso artístico del último, una relación de coexistencia enriquecida.

El énfasis realizado en los adverbios de tiempo, aspecto y lugar obtiene su justificación en una de las revelaciones que produce el correcto uso de los mismos, y es que encontrar en el adverbio una guía para saber cómo funciona el tiempo en la narración ha sido uno de los mayores intereses de muchos lingüistas, escritores y de todo aquel que quiera acercarse con seriedad a la producción narrativa. Esta pauta investigativa es señal de los esfuerzos aunados que las academias de la lengua española han logrado consolidar para establecer una mirada panhispánica incluyente, capaz de abarcar el reconocimiento de la evolución de la lengua española desde varios prismas que aportan al estudio y aplicación de la norma, en el

desarrollo oral y escrito, una manera más comprensiva y respetuosa por el hablante que la produce. Este caso de identidad y crecimiento académico ha ido a la par de ingentes procesos creativos literarios en el espectro panhispánico, logrando así que un género como el minirrelato se apropie de una herramienta tan polémica y funcional como el adverbio.

Precisamente, el análisis de minificciones representó un acierto a la hora de argumentar que el adverbio cumple la función de condensar, de ubicar, de relacionar mundos imaginarios con mundos reales a través de procesos de metaforización. Además, este estilo narrativo literario es una muestra del alcance del buen uso de los adverbios, elegidos bajo el criterio lingüístico y hermenéutico de adecuación que se despliega posteriormente hasta alcanzar dimensiones pragmáticas inimaginables.

Este estudio resalta a su vez la necesidad de continuar en el área con trabajos de profundidad y alcance para abarcar transformaciones que, dada la extensión y objetivos del presente análisis, no pueden aquí ser contemplados. Entre ellos, las recientes investigaciones neurolingüísticas se proponen como un suelo fértil en el que se podrían explorar las posibles conexiones que se han generado, en fenómenos como las transformaciones del adverbio, entre la evolución histórica de la lengua y los procesos mentales de sus hablantes que han ocurrido y afectado paralelamente a las circunstancias diacrónicas sociolingüísticas.

Para concluir, en este estudio, entre minificción y Panhispanicidad, el análisis del adverbio ha fungido como ente vinculante de un proceso de identidad y (re)creación. El surgimiento de un nuevo género y el sentimiento de unanimidad con base en la lengua, son una expresión del ánimo de cada región hispanoamericana de conocerse a sí misma desde su lengua y, en su propio proceso, reconocerse dentro de un espectro lingüístico más grande. Los estudios y creaciones literarias de ambos efectos son, de esta manera, un beneficio tanto para la población hablante actual que tiene al español como lengua materna y su academia, como

para quienes se acercan a este idioma desde otras unidades lingüísticas en calidad de lengua Extranjera (ELE). Este nuevo bagaje creativo y académico presenta de esta manera un estándar de reglas y condiciones, que no deja de considerar la diversidad implícita en tal estandarización.

## **5. Índice de tablas**

Tabla 1. Aspectos referenciales y los tiempos verbales en los adverbios temporales puros	30
Tabla 2. Comparación primera de los adverbios de lugar en grupos A y B	40
Tabla 3. Grupo adverbial acentuado para la revisión de su uso en las minificciones presentadas.	80

## **6. Índice de figuras**

Figura 1. Sistema referencial temporal para los tempoaspectuales	37
--	----

## 7. Bibliografía

- Adam, J.M. y Lorda, C.U. (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.
- Alarcos, E. (1969/1970) “Aditamento, adverbio y cuestiones conexas”, en E. Alarcos, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, pp.307-341. *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Espasa Calpe.
- Alonso, A. y Henríquez, P. (1938/1941) *Gramática Castellana*. Segundo curso, Buenos Aires: Losada.
- Arreola, J. J. (1972). *Bestiario*. México: FCE.
- Azofra, M. (2009) *Morfosintaxis histórica del español: de la teoría a la práctica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Azofra Sierra, María Elena 2011. “*Diacronía de dos construcciones temporales: un día antes vs. el día antes*”; *Ibero Romania*, 68:1, pp.1-17
- Azofra, M.E. (2014). *Adverbios de tiempo – demostrativos, comparativos y modo temporales*. En: C. Company (Universidad Nacional Autónoma de México – Fondo de Cultura Económica) *intaxis histórica de la lengua española*. (pp. 315– 316–323). México- Fondo de Cultura Económica.
- Azpiazu, S. (1998) “Acerca de la focalización adverbial”, *Interlinguística*, 9, pp.31-36.
- Blecua, J (1975). *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- Carbonero, P. (1979). *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Company, C. (2014). *Sintaxis histórica de la lengua española*. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales. Vol. 1. México: FCE, UNAM.
- Chuaqui, Cl. (2006). Dos problemas de sintaxis adverbial. *Onomázein* (13). Consulta: mayo 15 de 2017. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134516555008>>\_ISSN 0717-1285
- Dávila, P. (2010). *Antología de Minicuento, los memorables del siglo XXI*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- D’Hont, U. y Defour, T. (2012) “At the crossroads of grammaticalization and pragmaticalization: a diachronic cross –linguistic case study on *vraiment* and *really*”.
- Di Tullio, A. (2010). “Manual de Gramática del Español”. Argentina: Waldhuter.
- Eguren, L. (1999) “Pronombre y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs), Madrid: Espasa Calpe, pp. 931-972.
- Epple, Juan Armando, comp. (1989). *Brevísima relación del cuento breve de Chile*. Santiago, Chile: LAR.

- Espinosa, M. (2010). Procesos de formación y cambio en las llamadas “*palabras gramaticales*”, San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- Fuentes, C. (1991, 2009) “Adverbios de modalidad” *Verba Galego de FilosoXía* 18, pp. 275-321.
- García-Page, M. (1993) “Breves apuntes sobre el adverbio en - *mente*”. *Verba. Anuario Galego de FilosoXía*, 20, pp. 311-340.
- Gili Gaya, S. (1943/1961) *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibliografía.
- González, H. (2002). *La Minificción en Colombia*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Greenbaum, S. (1969) *Studies in English adverbial usage*, Londres: Longman.
- Habermas, J. (1977) *Erkenntnis und Interesse*. Amsterdam, Suhrkamp.
- Harris, Z. (1952) “Discourse Analysis”, *Language* 28 pp. 1-30.
- Heine, B. (2005). “Gramaticalization”, en *Historical Linguistics*, B.D. Joseph y R.D. Janda (eds.), Oxford: Blackwell, pp.657-674.
- Jaramillo Levi, E. (1973). *Duplicaciones*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Kafka, F. (1969) *La metamorfosis*, trad. y pról. de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Losada.
- Kovacci, O. (1999) “El adverbio”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I Bosque y V. Demonte (dirs), Madrid: Espasa Calpe, pp.705-787.
- Labov y Waletzky, J., (1967) *Essays on the verbal and visual Arts*, Seattle, University of Washington Press pp. 12-44.
- Laenzlinger, C. (1998) “Comparative studies in Word order variation. Adverbs, pronouns and clause structure in Romance and Germanic, Amsterda-Filadelfia: John Benjamins.
- Lagmanovich, David, ed. (2005). *La otra mirada: Antología del microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto. (Reloj de arena, 11.)
- Lagmanovich, D. (1989) "Un cuento de Monterroso", en *La Gaceta*, Tucumán, Argentina. 26 de febrero de 1989.
- Lagmanovich, D. (1996) Hacia una teoría del microrrelato hispanoamericano. *Revista Interamericana de Bibliografía (RIB)*. Número: 1-4. Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*, Londres. Longman.
- Lehmann, C. (2002). New reflections on grammaticalization and lexicalization”, en *New reflections on grammaticalization*, I. Wischer y G. Diewald (eds.), Amsterdam –Filadelfia: Jhon Benjamins, pp.1-18.
- Marcovecchio, A. (2001). “Contenidos nocionales de las construcciones adverbiales de modalidad y relaciones con los adverbios de oración” *Español actual*, 76, pp.5-23.

- Martín, M. y Portolés, Ma. (1999) “Los marcadores del discurso”, en Gramática descriptiva de la lengua española, I. Bosque y V Demonte (dirs), Madrid: Espasa Calpe, pp.4051-4213.
- Medina, S. W. (1979). *Sastrerías*. México: Ed. Era.
- Moreno de Alba, J. (1988) “Sobre la definición y clasificación del adverbio” Anuario de letras, 16, pp.31-66
- Moreno, J. (1998). “Adverbial quantification in the languages of Europe: Theory and typology” en Adverbial constructions in the languages of Europe, J. van der Auwera (ed.), Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter, pp.147-185.
- Monterroso, A. (1998). *Obras completas (y otros cuentos)*. Barcelona: Anagrama.
- Ocampo, F. (2001). “Word order variation in constructions with a verb and two adverbs in spoken Spanish”, en *Adverbial modification*, R. Bok-Bennema, B de Jonge, B.Kampers-Manhe y A.Molendijk (eds.), Amsterdam: Rodopi, pp.13-29.
- Ostman, J. (1981-1986) *You Know*, Amsterdam, Benjamins, Pragmatics as *implicitness*, UMI.
- Paz, O. (1965). *Cuadrivio*, México: Joaquín Mortiz.
- Pinkster, H. (1972/2005) *On Latin adverbs*, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Pollastri, L. (1989). Una casi inexistente latitud: el dinosaurio de Augusto Monterroso. *Revista de Lengua y Literatura*. Vol. 3, Núm. 6. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
- RAE - Asociación de la Lengua Española –Nuevo Manual de gramática ASALE 2009: 30.1.1 Madrid: Espasa. RAE 30.1.1ª.
- Ramat, P. y Ricca, D. (1998) “Sentence adverbs in the language of Europe” en Adverbial constructions in the languages of Europe, J.van der Auwera (ed), Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 187-275.
- Renkema, J. (1993) *Discourse Studies*, Amsterdam, Benjamins.
- Rodríguez, M. (2005). *Manual de sintaxis del español*, Madrid: Castalia.
- Rodríguez, M. D. C. G. (2006). Gramaticalización y marcadores del discurso: los contraargumentativos. *Estudios humanísticos. Filología*, (28).
- Rojo, V. (2010). Breve entrevista a Violeta Rojo. *Internacional Microcuentista*. Consulta: mayo 20 de 2017. Disponible en: <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com.co/2010/07/breve-entrevista-violeta-rojo.html>.
- Santos, L. (2003) *Diccionario de Partículas*, Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- Seco, M. (1972, 1989) *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Espasa Calpe.
- Serrano, M. (2006) *Gramática del discurso*. Madrid: Akal.

- Shua, A. M. (2008). *Casa de Geishas*. Argentina: Thule Ediciones.
- Simon-Vanderbergen y Aijmer, K. (2007): The semantic field of modal certainty. A corpus based study off English adverbs, Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Tarriño, E. (2009) “Adverbios y Partículas”, en *Sintaxis del latín clásico*. Madrid: Liceus, pp. 349-374
- Torner, S. (2005) “Aspecto de la semántica de los adverbios de modo en español, Tesis doctorado inédita, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Torri, J. (1964). *De fusilamientos*, México: FCE.
- Traugott, E. y Heine (eds.) (1991). *Approaches to grammaticalization*, Ámsterdam: John Benjamins.
- Van Dijk, G. (2003), “La pervivencia de la fábula greco-latina en la literatura española e hispanoamericana”, *Myrtia*, 18, pp. 261 - 274. Consulta: <http://revistas.um.es/myrtia/article/view/36891> - Recuperado el 19 de abril de 2017.
- Vidales, L. (1985). *Antología poética*. Colombia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Vigueras, A. (1983) “Sintaxis de los adverbios en –mente en el habla culta de la ciudad de México” *Anuario de letras*, 21 pp. 119-146.
- Willems, D. y Annemie D. (2006) “*Vraiment* and *really* in contrast: when truth and reality meet”, en *Pragmatic markers in contrast*, K. Aijmer y A.M. Simon –Vanderberger (eds.), Amsterdam: Elsevier, pp. 215-237.
- Zavala, L. (2005). *La minificción bajo el microscopio*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.